

Capítulo 4

Módulo de transición de la educación al mercado laboral

4.1 Introducción

La elaboración de un sistema estadístico que permitiera describir el proceso de inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo y además, desarrollar unas herramientas de síntesis apropiadas que ayudaran a evaluar esa primera incursión, aparece como indispensable al observar que el vínculo existente entre los dos sistemas -el educativo y el laboral- es cada vez menos perceptible, lo que se ha venido traduciendo en que los jóvenes se vean inmersos en un proceso de integración en el mercado de trabajo cada vez más dilatado en el tiempo, en el que se alternan situaciones diversas de actividad e inactividad.

Fruto de esta reflexión, se inician reuniones a diferentes niveles en las que se discuten cuáles han de ser los requerimientos estadísticos mínimos necesarios para el análisis de este proceso de transición. En particular, en junio del 2000 se celebra un taller internacional promovido por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) en el que participan distintos agentes implicados en este tema: analistas, investigadores, políticos y estadísticos. Raffe (2000) presenta con posterioridad un informe en el que recoge las principales conclusiones.

Desde un punto de vista internacional, parte de la respuesta a esta preocupación

ha supuesto la confección de un conjunto de indicadores fiables, recopilados en diversas series estadísticas que son elaboradas por diferentes organismos internacionales de gran prestigio y que, periódicamente, muestran la situación laboral actual de los jóvenes y la dirección en la que se están produciendo los cambios más relevantes. Por ejemplo, la OCDE publica anualmente la serie “*Education at a glance*” que contiene un indicador relativo a la educación en relación con el mercado de trabajo (el indicador A13). Asimismo, la Oficina de Estadística de la Comunidad Europea (EUROSTAT) actualmente publica la serie “*Key Data on education and on training*” y prevé, a corto plazo, la publicación de otra serie, “*Key data on the transition of young people from school to working life*”.

En España, y dentro de este contexto, se observa un creciente interés por comprender los determinantes que inciden en este proceso de inserción. Sin embargo, en la actualidad, ya no es una preocupación exclusiva de los gestores de la política laboral sino que también los organismos con responsabilidad en la formación y adecuación de los futuros demandantes de empleo muestran igualmente inquietud por conocer los destinos de sus pupilos.

Así, dentro de este ambiente de incertidumbre sobre las perspectivas laborales de los jóvenes, surgen varios intentos que pretenden sacar provecho de algunos datos administrativos, ya existentes, para analizar desde una perspectiva básicamente descriptiva, cuáles son los pasos más vitales que realizan los jóvenes que deciden incorporarse al mundo laboral. En este marco, se inscriben los estudios llevados a cabo por el Servicio de Observatorio Ocupacional del Instituto Nacional de Empleo referidos, el primero de ellos, a la eficacia de la formación ocupacional y de las prácticas no laborales y, el segundo, a la primera experiencia laboral de los jóvenes de entre 16 y 30 años.

Asimismo, las propias universidades, importantes fuentes generadoras de mano de obra en la actualidad, compartiendo inquietudes similares en relación a la problemática de la inserción juvenil, dan sus primeros pasos en el análisis de la inserción laboral correspondiente al colectivo de universitarios a través de la creación de “Observatorios de Empleo”. Estos observatorios, en general, pretenden obtener información relevante, sistemática y actualizada sobre la situación laboral y sobre los procesos de inserción laboral de los jóvenes en un determinado ámbito geográfico así como su evolución temporal y los principales factores que inciden en el mismo. Entre ellos, resaltamos el trabajo iniciado por García Montalvo, Palafox, Peiró y Prieto (1997) y que derivó

en la constitución de un observatorio permanente por parte del Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE) centrado originariamente en el proceso de transición de los jóvenes en la Comunidad Valenciana, y el trabajo de Casal (1999) realizado a partir de los estudios del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona¹.

Como resultado de la incesante constitución de nuevos observatorios de empleo en muchas de las universidades españolas con aproximaciones metodológicas, herramientas y sistemas de análisis tan variados, ha surgido la necesidad de una puesta en común de esta multiplicidad que permita el intercambio de la información resultante, como se pone de manifiesto en las comunicaciones presentadas en el seminario sobre *Métodos de Análisis de la Inserción Laboral de los Universitarios* celebrado en León que aparecen compiladas en Vidal (2003).

Algunos de estos observatorios analizan la integración laboral de los jóvenes desde una perspectiva mucho más amplia que la meramente referida a la integración en el mercado de trabajo ya que relacionan ésta con otros hechos importantes en la vida de un individuo como son el abandono del hogar familiar, la formación de una pareja o el nacimiento de los hijos. En la literatura, el análisis de estas interrelaciones suele denominarse análisis de las transiciones a la edad adulta (*transition into adulthood*). Una de las razones de este análisis conjunto es la que apunta Mayer (1997), que explica como el estudio de las trayectorias vitales es un buen indicador de los principales cambios en la sociedad.

Sin embargo, mucho del trabajo realizado en este sentido es, en parte, limitado pues el tránsito de la educación al empleo es un proceso largo y complejo, que requiere un tiempo de observación suficientemente extenso para poder ser analizado y que no puede resumirse tan solo a partir de indicadores estáticos o de análisis descriptivos limitados y/o parciales. El módulo que acompaña a la Encuesta de Población Activa (EPA) en el segundo trimestre del 2000 palia, en cierta medida, gran parte de estas limitaciones pues se trata de una encuesta con una gran cobertura poblacional y con un periodo de observación suficientemente amplio para poder captar las singularidades de este proceso de transición.

¹En este trabajo se distingue hasta seis tipos de trayectorias distintas presentes en España en los procesos de transición de los jóvenes. En particular, señala que las trayectorias que predominan en la actualidad son aquellas que denomina *trayectorias de aproximación sucesiva* y, en concreto, desde mediados de los ochenta, la *trayectoria de precariedad* ha adquirido un peso considerable.

En este capítulo intentamos desgranar, con cierta minuciosidad, la fuente de datos que sirve de soporte estadístico al estudio objeto de esta tesis, el módulo de la transición de la educación al sistema laboral. Para ello, en un segundo apartado se realiza una descripción del contenido del mismo analizando, en profundidad, todos aquellos conceptos que resultan decisivos en la definición del proceso de transición. En este sentido, se incluyen varios apartados en los que se explica, por ejemplo, qué se entiende por salida del sistema educativo y por primer empleo significativo. Junto con el análisis del módulo, también se han considerado otras fuentes estadísticas que han sido utilizadas para estudiar este proceso de transición, como vimos en el capítulo 2, con la intención de resaltar las principales limitaciones de estas fuentes y las ventajas específicas del módulo. Por último, cerramos el capítulo con un amplio apartado en el que se describen las variables que fundamentalmente se han incluido en este estudio.

4.2 Descripción del módulo de transición

Los datos utilizados para llevar a cabo el análisis provienen del módulo específico que acompaña a la Encuesta de Población Activa (EPA) en el segundo trimestre del 2000, que se ha denominado *módulo de transición de la educación al mercado laboral*.

Como consecuencia de las necesidades indiscutibles de datos más informativos para analizar este proceso de transición, la EUROSTAT impulsó la puesta en marcha de una operación estadística dentro de la zona europea para recopilar la información pertinente, proponiendo para ello una serie de recomendaciones de cara a su implementación². Resultado de esta iniciativa, en catorce de los países pertenecientes a la Unión Europea se efectuó, bien remodelando alguna actuación estadística ya existente o llevando a cabo una nueva operación, la recogida de información para analizar el proceso de transición de los jóvenes que inician su andadura en el mercado laboral³.

En el caso de España, el Instituto Nacional de Estadística (INE), encargado de llevar a cabo esta tarea, optó por ampliar el cuestionario habitual de la encuesta sobre la fuerza laboral convencional, la EPA, añadiendo un total de catorce preguntas al final del

²Reglamento (CE) n° 1925/1999 de la Comisión de 8 de Septiembre de 1999.

³Asimismo se llevó a cabo una armonización de las preguntas sobre educación y formación que aparecen en la Encuesta sobre la Fuerza Laboral Europea mediante la elaboración de una lista estandarizada que fue adoptada finalmente en 1998. Derivada de este proceso de adaptación, es la inclusión dentro del cuestionario de una pregunta sobre el año en que el entrevistado alcanzó el nivel de estudios más elevado.

mismo⁴. En concreto, este módulo contiene preguntas relativas a la fecha de finalización de los estudios iniciales, el nivel y el sector de los estudios alcanzados, la fecha de inicio del primer empleo significativo, las características del empleo encontrado (duración y ocupación), la duración del periodo de búsqueda y, por último, el nivel educativo del padre y de la madre.

Con la incorporación de estas preguntas se intenta solventar algunas de las principales deficiencias que presenta una fuente de datos con la estructura de la EPA para analizar este proceso de transición. En particular, las carencias más importantes señaladas por Hannan, Raffe y Smyth (1996) son, por un lado, la escasez de información sobre la formación educativa y los antecedentes familiares del encuestado y, por otro, la limitada información sobre el primer empleo. En relación a esta última cuestión, el módulo consigue dar un carácter longitudinal a la EPA al obtener información retrospectiva sobre el proceso de transición cubriendo de forma íntegra a un conjunto de jóvenes que entran en el mercado de trabajo⁵.

Además, se cuenta con otras características personales y familiares de los jóvenes que vienen recogidas en el cuestionario ordinario de la EPA como son la edad, la composición familiar, etc. aunque, como ya veremos, parte de esta información no está disponible para todos los jóvenes que responden al módulo.

4.2.1 Selección de la muestra

Las tres primeras preguntas del módulo tienen por objeto seleccionar a los individuos que van a cumplimentar el resto del cuestionario, y, por lo tanto, determinar la población objeto de estudio (véase el anexo 5.5 para una descripción detallada del cuestionario).

En el momento de su concepción, la primera dificultad surge al definir la población objetivo de este módulo, esto es, quienes son los individuos que se han visto implicados en un proceso de transición. Para definir como tal a un individuo en la muestra de la EPA no se ha utilizado únicamente el criterio de la edad sino que también se han tenido

⁴Es necesario reconocer que realizar un cambio en una encuesta de las dimensiones de la EPA tiene importantes limitaciones, entre ellas, la dificultad de añadir nuevas preguntas que pueden cargar en exceso el cuestionario, impidiendo que la capacidad indagadora en los aspectos concretos para los que se creó sea total.

⁵El hecho de que se recurra a la memoria del entrevistado, y, en particular, que se le solicite que recuerde, con cierto detalle, acontecimientos de su vida correspondientes a un periodo relativamente lejano, ha supuesto ciertos inconvenientes en la explotación de estos datos, cuestión que retomaremos más adelante.

en cuenta otros aspectos relacionados con la condición socioeconómica del individuo -la falta de experiencia laboral- así como con el tiempo que ha transcurrido desde que salió del sistema educativo.

En relación al criterio prioritario, la edad, se plantea la duda de si debe ser éste el criterio pertinente para estudiar este tipo de transición. Considerando los datos de empleo más recientes, parece claro que “ser joven” es ciertamente la característica mayoritaria entre los individuos que acceden por primera vez al mercado de trabajo, si bien existe un porcentaje muy pequeño de individuos que ingresan a edades no tan tempranas dentro de la población activa. En este sentido, Couppié y Mansuy (2000) apuntan que la edad debe ser un condicionante claramente importante ya que permite homogeneizar la población en lo referente a la forma en que transitan aunque, en general, no ha de ser el único criterio fijado⁶. En este sentido, señalan que se revelan mayores singularidades entre los individuos que realizan la transición a edades más avanzadas.

Habiendo establecido que el proceso de transición es propio de la juventud, el siguiente paso es definir cuales son las edades que delimitan este periodo vital. España, en este aspecto, se desliga ligeramente de las recomendaciones propuestas por la EUROSTAT, siendo los jóvenes con edades comprendidas entre 16 y 35 años los que finalmente componen la muestra⁷. Esta ruptura con los planteamientos europeos está fundamentada, por un lado, en la edad legal para empezar a trabajar -situada en los 16 años- y, por otro lado, en la necesidad de mantener cierta homogeneización con la parte central de la encuesta.

El criterio de la edad ha de cumplirse en el momento de la encuesta, esto es, tan sólo son seleccionados aquellos individuos que en el año 2000 cumplían la condición de ser jóvenes⁸. En consecuencia, no se trata de individuos que han salido del sistema educativo con esas edades. En realidad, los jóvenes finalmente seleccionados, tal y como veremos más adelante, han salido del sistema educativo a edades comprendidas entre los 8 y los 35 años.

Claramente, de entre las múltiples posibilidades que se señalan en el informe de

⁶Cuando se realizan comparaciones entre países con estructuras laborales bastante divergentes, este criterio puede obscurecer en parte algunas de las diferencias existentes (Couppié y Mansuy, 2000).

⁷En la mayoría de los países en los que se ha realizado esta encuesta, la población objeto de estudio ha estado formada por jóvenes con edades comprendidas entre los 15 y los 35 años.

⁸Un aspecto significativo del módulo es que se entrevista a jóvenes partiendo de una encuesta dirigida a los hogares. Este hecho puede producir ciertos desequilibrios en cuanto a la población analizada, teniendo un menor peso los jóvenes que se independizan del hogar familiar.

Raffe (2000) para elaborar una base de datos estadística que permita evaluar la inserción laboral, la opción por la que se han decantado los gestores del módulo es la de un estudio retrospectivo de cohortes⁹. Idealmente, los datos que mayor información proporcionan han de provenir de un encuesta dirigida a jóvenes que salen del sistema educativo a los que se les sigue regularmente durante un tiempo (estudio longitudinal), como por ejemplo la encuesta sobre las experiencias laborales de los jóvenes en Estados Unidos (*Youth National Longitudinal Survey*).

En segundo lugar, y siguiendo con los criterios de selección de la muestra, dado que tanto los cambios en el sistema educativo como los vaivenes de la economía provocan diferencias en las posibilidades de empleo de las diferentes cohortes, parece necesario incorporar una dimensión temporal en el análisis del proceso de transición. Es por ello, que la población objetivo viene delimitada por su fecha de salida del sistema educativo. En concreto, al cuestionario sólo responden aquellos jóvenes que han salido del sistema educativo en los diez años anteriores al momento de la encuesta.

Dentro de las especificaciones de la EUROSTAT, se recomendaba un periodo de cinco o diez años. Algunos de los países tomaron como referencia el periodo más corto para evitar los posibles sesgos producidos por la necesidad de apelar a la memoria del entrevistado. En el caso de España, si bien se eligió el periodo más largo, algunas de las preguntas longitudinales se dejaron abiertas de tal forma que el entrevistado pudiera decidir contestarlas o no. Esto ocurre tanto para el mes de salida del sistema educativo como el mes de inicio del primer empleo significativo. Como más adelante veremos, la decisión tomada ha tenido importantes implicaciones de cara a la investigación de aspectos relativos a la duración de estos sucesos.

El objetivo perseguido al acotar aún más la población es doble. Por un lado, se consigue un análisis actualizado del proceso de transición al tomar solamente a aquellos individuos que han salido del sistema educativo en fechas recientes, y, en segundo lugar, la información que proporciona el módulo adquiere mayor consistencia al abarcar un periodo suficientemente largo para que se produzca una verdadera integración en el mundo laboral¹⁰. En relación a esta última cuestión, gran parte de la literatura empírica tiende a ignorar la distinción entre el periodo inmediatamente posterior a la salida del

⁹Una cohorte está formada por un conjunto de individuos que comparten una característica común. En este caso, esa característica es que todos han salido del sistema educativo en un mismo año.

¹⁰Al menos para una parte de la muestra ya que el tiempo de seguimiento no es el mismo para todos los individuos.

sistema educativo (limitado a un horizonte temporal comprendido entre los 3 y los 5 años posteriores) y los periodos subsiguientes en los que se suele producir la integración plena en el mercado de trabajo.

Esta amplia cobertura temporal es una ventaja añadida al módulo ya que permite disponer de diez cohortes para hacer comparaciones en cuanto a la accesibilidad al empleo de jóvenes a los que les separa hasta una decena de años. Sin embargo, esta característica podría conllevar ciertas complicaciones en los análisis estadísticos pues los jóvenes no tienen porque compartir la misma estructura en cuanto al sistema educativo¹¹. No obstante, existe cierto consenso en que el efecto de los cambios en el sistema educativo sobre la masa laboral suele ser bastante gradual.

El último criterio establecido en el módulo tiene que ver con el historial laboral del individuo en el momento que sale del sistema educativo. En concreto, se ha considerado que este proceso de transición tan sólo tiene lugar una vez que el individuo decide desligarse del sistema educativo, dando por finalizada su formación. En este sentido, tan sólo aquellos individuos que salen *por primera vez* del sistema educativo (estudios iniciales) forman parte de la muestra que responde a las preguntas del módulo. Por lo tanto, se trata de jóvenes cuya característica principal -aparte de la edad- es que su experiencia laboral es nula o prácticamente nula.

Este condicionante parece ser relevante pues es utilizado con cierta asiduidad en estudios sobre la transición inicial al mercado de trabajo. Por ejemplo, en el estudio de Betts *et al.* (2000) se selecciona una muestra formada por jóvenes con estudios superiores cuya experiencia laboral, si la tienen, es inferior al año y ha sido adquirida a través de empleos que no han superado los seis meses de duración. Así, la experiencia de estos jóvenes es la propia de aquéllos que han realizado algún trabajo de poca importancia durante las vacaciones.

En definitiva, la cobertura muestral del módulo está referida a las personas de entre 16 y 35 años (ambas edades inclusive) que en los últimos diez años (entre 1991 y la fecha de la entrevista) han finalizado, abandonado o interrumpido durante más de un año sus estudios o formación iniciales.

Los criterios fijados para seleccionar la muestra no están exentos de discusión. En concreto, algunos investigadores son contrarios a incluir criterios diferentes al

¹¹Como ya se ha comentado, en el año 1990 hubo una reforma del sistema educativo en España al ponerse en marcha la Ley de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE), que afectó principalmente a la enseñanza secundaria.

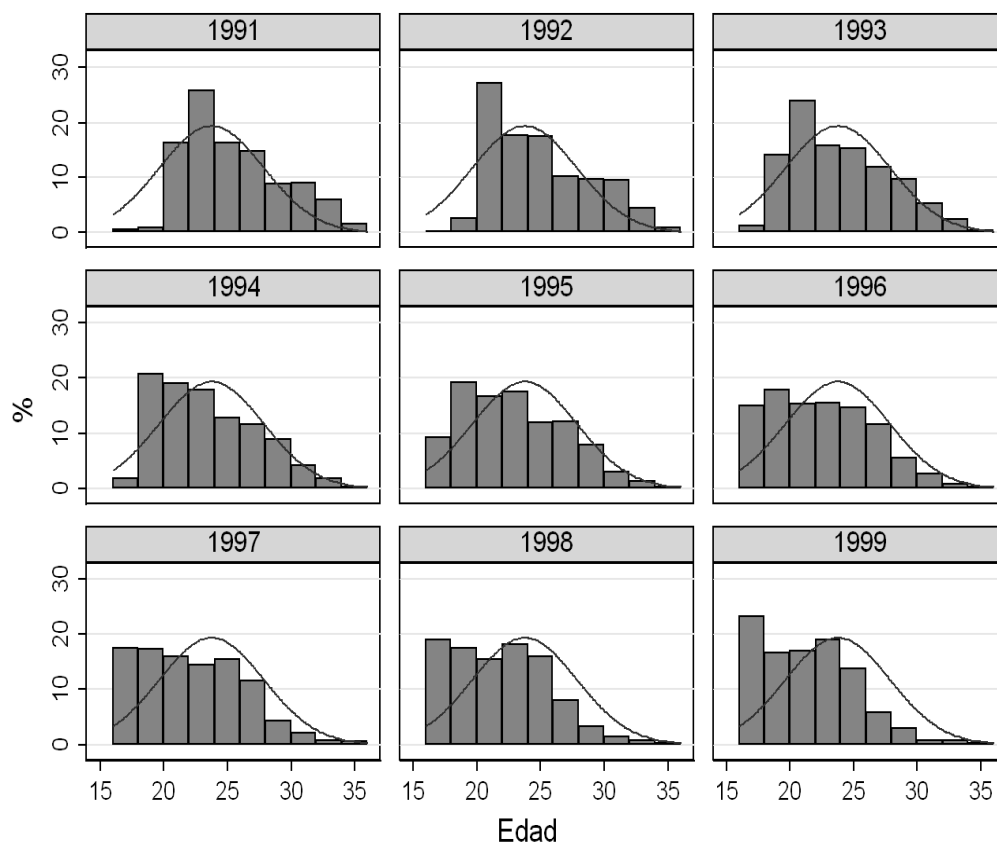
de la edad, argumentando que una definición basada exclusivamente en este criterio captaría otras situaciones relevantes, como las de aquellos jóvenes desanimados que continúan estudiando pero que dejarían los estudios si encontraran un empleo. Otra posible consecuencia derivada de no considerar el último criterio comentado sería la sobrerrepresentación de individuos con estudios superiores en la población objeto de estudio.

En nuestro país existen algunas experiencias de estudios sobre transiciones de jóvenes tomando como único criterio la edad. Entre ellos, el trabajo de Davia y Smith (2001) con el Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE), aunque en este caso parece que el criterio elegido está más bien condicionado por el problema muestral a nivel nacional del que adolece la fuente con la que trabajan. También, la encuesta elaborada por el Observatorio de Empleo del IVIE estudia las características del proceso de inserción laboral de los jóvenes con edades comprendidas entre 16 y 30 años sin ceñirse a los que abandonan el sistema educativo por primera vez. Sin embargo, en su caso, el diseño muestral sí que permite identificar a los jóvenes que se han incorporado recientemente al mercado laboral. En concreto, aquellos individuos que buscaron o encontraron su primer empleo en los cinco años previos a la entrevista.

No obstante, no está claro, y dependerá en gran medida de los objetivos perseguidos, si estas alternativas a pesar de añadir colectivos de jóvenes con otras especificidades no conducirían a un grado de heterogeneidad muy elevado que dificultaría el análisis estadístico. En este sentido, y como venimos repitiendo en varias ocasiones, la dificultad de distinguir entre inactividad y desempleo dentro del grupo de los más jóvenes es un hecho que acompaña a casi todos los estudios independientemente de la fórmula adoptada en cuanto a la información de base utilizada.

Resultado de los criterios adoptados, la muestra específica del módulo está formada por 15009 jóvenes, volumen que representa el 28% de los individuos de entre de 16 y 35 años que han rellenado el cuestionario habitual de la EPA.

La distribución resultante de la población según la edad muestra una típica forma de campana, donde los jóvenes con edades intermedias muestran frecuencias más altas mientras que los más jóvenes y los más adultos presentan los porcentajes más pequeños. Este resultado queda explicado fácilmente por el hecho de que la mayor parte de los más jóvenes no han tenido aún tiempo de finalizar su formación inicial y, en el caso de los más mayores, su salida del sistema educativo tuvo lugar hace más de diez años, como queda palpable cuando se cruzan la edad en el momento de la encuesta y el año de salida



4.2.2 Salida del sistema educativo

La salida por primera vez del sistema educativo, tal y como se ha comentado previamente, es uno de los criterios adoptados para seleccionar la muestra pero, qué se entiende en el módulo por salida y qué por sistema educativo.

Lo que se pretende al definir “salida del sistema educativo” es determinar qué individuos han tomado la decisión de dar por finalizada su formación y buscan integrarse en el mercado de trabajo. La dificultad de delimitar este colectivo se pone claramente de manifiesto en el trabajo de Albert *et al.* (1998) al intentar, a partir de los datos de la EPA, dar una definición de estudiante¹². La causa de esta dificultad radica en el hecho de que cuando el individuo es joven la diferencia entre el desempleo y la inactividad es bastante difusa (Clark y Summers, 1979; Nickell y Layard, 1999).

El cuestionario elaborado por el INE, de nuevo, parece ser muy coherente con las recomendaciones formuladas a nivel europeo y establece, en primer lugar, que la *salida* del sistema educativo se produce bajo la forma de tres situaciones diferentes: cuando el individuo *finaliza* o concluye sus estudios de forma exitosa obteniendo el diploma correspondiente, cuando *abandona* o no finaliza exitosamente los estudios, o cuando el individuo *interrumpe* sus estudios por un tiempo superior al año¹³.

En segundo lugar, el concepto de estudios iniciales es bastante amplio abarcando situaciones muy diversas. Textualmente, la educación inicial se define como *todo estudio o formación que se ha realizado desde el nivel primario y sin interrupciones de más de un año de duración*. Por lo tanto, en base a esta definición cabe considerar cualquier tipo de estudios: generales o profesionales, reglados o no reglados y a tiempo completo o parcial¹⁴. Es más, incluso se refiere a estudios mixtos que combinan la formación con las prácticas: *en el caso de estudios que alternan clases teóricas en un aula con prácticas en una empresa (sistema dual o mixto), se considerarán educación si al menos el diez*

¹²Aunque finalmente optan por dos definiciones (una para la selección de la muestra y otra para detectar la transición), inicialmente llegan a proponer hasta cinco definiciones de estudiante más o menos estrictas.

¹³No se consideran interrupciones las que sean temporales por alguno de los siguientes motivos: maternidad o paternidad, enfermedad grave, realización del servicio militar o la prestación social sustitutoria y estar a la espera de un certificado o diploma para acceder a unos estudios de mayor nivel.

¹⁴Los estudios que el entrevistado realiza por su cuenta también se incluyen en el concepto de estudios o formación y, en particular, la preparación de oposiciones.

*por ciento del tiempo total de la formación se recibe en un aula*¹⁵. En realidad, el único requisito exigible es que se trate de la primera salida de la educación inicial o, lo que es lo mismo, que esos estudios se hayan realizado de forma continuada.

El hecho de que el módulo defina de esta forma la primera salida del sistema educativo proporciona cierta homogeneidad en los tiempos de espera hasta el acceso al primer empleo. Dado que, a medida que se va elevando el nivel de estudios la posibilidad de interrumpir los estudios para emprender algún tipo de actividad laboral es mayor, si no se hubiera establecido la condición de continuidad de los estudios, la muestra resultante sería muy heterogénea. En concreto, los individuos que hubieran participado de forma esporádica en el mercado de trabajo, se caracterizarían por presentar menores dificultades para integrarse en el mercado y, por lo tanto, para conseguir un empleo significativo.

En términos muy similares se trabaja en otros estudios. Por ejemplo, Bratberg y Nilsen (2000) seleccionan a individuos con estudios completados y que en los tres años posteriores no hayan participado en ningún curso reglado o no reglado, esto es, que se encuentran descolgados completamente del sistema educativo.

Un desacierto del módulo es la no diferenciación entre los jóvenes que salen del sistema educativo habiendo finalizado o completado sus estudios de aquellos estudiantes que abandonan los mismos, a pesar de que la pregunta hace referencia a estas dos situaciones directamente. El comportamiento en cuanto a la búsqueda de empleo y en cuanto a las ofertas laborales recibidas puede mostrar diferencias legítimas que no va a ser posible analizar. Igualmente, aportaría información una pregunta sobre el motivo del abandono de los estudios.

4.2.3 Primer empleo significativo

Las preguntas 7, 8, 9 y 10 se refieren al primer empleo significativo que pudo tener (o que tiene) el entrevistado después de finalizar, abandonar o interrumpir por primera vez sus estudios o formación iniciales. Una cuestión ciertamente importante que va a condicionar en gran medida el cálculo de la duración del proceso de transición es la definición de empleo significativo. Obviamente, en nuestro caso afecta de forma directa a la variable endógena objeto de estudio, la duración del periodo de transición.

¹⁵Albert *et al.* (1998) eliminan a los individuos que compatibilizan estudios y trabajo para los que no hay suficiente información en la muestra de forma que se les pueda asignar a un grupo u a otro en función del número de horas que dedican a cada una de las actividades.

Tal y como aparece en el módulo, el empleo aludido *debe ser un empleo significativo para el entrevistado* y, en cualquier caso, debe tener una duración de al menos seis meses y un horario semanal de al menos 20 horas, excluyéndose tanto los trabajos ocasionales como el servicio militar obligatorio (o la prestación social sustitutoria, en su caso).

La redacción de la pregunta sobre la existencia de un empleo significativo deja bien claro cuales han de ser las características del mismo. Aún así, en las instrucciones para la cumplimentación del cuestionario se aclaran ciertas cuestiones que podrían dar lugar a dudas. En concreto, en el caso de los asalariados, para determinar si el empleo cumple el requisito de la duración mínima de seis meses, se tiene en cuenta todo el tiempo que el entrevistado ha trabajado para un mismo empleador, siempre que entre un contrato y el siguiente no hubiera habido ninguna interrupción. Así, por ejemplo, si el individuo ha encadenado dos contratos de tres meses sin interrupción entre ambos, se considera que el empleo sí que es significativo.

En la literatura no parece que exista una definición consensuada sobre qué se entiende por empleo significativo¹⁶. Teniendo en cuenta que la definición de empleo significativo ha de establecer cuales son las condiciones que debe cumplir un empleo que proporcione a su poseedor un grado suficiente de afianzamiento en el mercado de trabajo, es difícil establecer unos límites rigurosos que se adapten a las diferentes estructuras del mercado de trabajo propias de cada país¹⁷. Por lo tanto, el concepto ha de ser ciertamente flexible, al menos en lo que se refiere al conjunto de variables que lo definen.

En el caso del módulo, los gestores del mismo han utilizado como variables delimitadoras tanto la duración como el número de horas dedicadas al mismo. Se advierte, en este sentido, que las dos características señaladas presentan la peculiaridad de que son fácilmente observables. Por lo tanto, un empleo significativo lleva emparejado un nivel mínimo de estabilidad en el empleo definido a través de la duración del contrato y una dedicación de al menos un 50% del total de horas máximo establecido legalmente en España (40 horas a la semana).

En la tabla 4.1 se han recogido las características establecidas para el primer empleo

¹⁶En el capítulo 2 en el que se hizo una revisión de la literatura referente a este proceso de transición, ya resaltamos este aspecto junto con el hecho de que la mayor parte de los trabajos empíricos europeos basan su estudio en una fuente concreta que delimita de partida el concepto de empleo significativo sin dar opción a otras alternativas.

¹⁷En los estudios preliminares, que derivaron en la elaboración del módulo, se define la inserción (o la transición) como *un proceso temporal que conduce del sistema educativo a una posición relativamente estabilizada en el sistema laboral* (Freysson, 2000).

significativo en diferentes estudios sobre el proceso de transición. De la visión de esta tabla se deduce que, en general, los dos criterios elegidos por los gestores del módulo son los que se utilizan más frecuentemente para definir este tipo de empleo. Sin embargo, no existe consistencia en cuanto a los límites señalados para cada uno de ellos. Un mayor consenso se consigue en lo referente a la jornada laboral, ya que en todos los estudios al menos se considera que ese empleo no ha de ser a tiempo parcial. Aunque, en algunos casos, el número de horas está incluso por encima de las 20 horas a la semana (Betts *et al.*, 2000).

Tabla 4.1: **Elementos definitorios del primer empleo significativo**

| Estudio | Duración | Horas/semana | Otros |
|---|------------|--------------|---|
| Ferral (1997), Canada | +1 semana | 20 h/semana | |
| Bowlus <i>et al.</i> (2001), USA | +4 semanas | 35 h/semana | menos de 3 años desde la finalización de los estudios |
| Bratberg y Nilsen (2000), Noruega | +3 meses | 20 h/semana | |
| Eckstein y Wolpin (1995), USA | +3 meses | 30 h/semana | |
| Wolpin (1987), USA | +3 meses | 30 h/semana | |
| Betts <i>et al.</i> (2000), Canada | +6 meses | 30 h/semana | |
| Dolton <i>et al.</i> (1994), Inglaterra | - | - | (*) |

(*) La definición de primer empleo depende del salario y de la formación en la empresa.

En opinión de algunos investigadores (Bratberg y Nilsen, 2000), este límite resulta algo restrictivo en la medida en que implica que a una gran proporción de jóvenes que sale del sistema educativo se les clasifica como buscadores de empleo cuando en realidad están trabajando de forma indefinida, aunque el empleo sea a tiempo parcial. No parece ser este el caso español, ya que la incidencia del empleo a tiempo parcial entre los jóvenes es pequeña¹⁸.

Mayor controversia encontramos en cuanto a la duración del empleo requerida para que éste sea clasificado como significativo. El límite mínimo varía entre las cuatro semanas, consideradas en el estudio sobre graduados de Bowlus *et al.* (2001), hasta los seis meses que proponen Betts *et al.* (2000), siendo los tres meses el criterio más habitual.

Por último, algunos trabajos incluyen otros criterios diferentes a los aquí expuestos

¹⁸El porcentaje es del 8%.

como la existencia de formación específica dentro de la empresa o la percepción de un salario por encima de un tope, como es el caso del trabajo de Dolton *et al.* (1994), o incluso que ese empleo no se haya iniciado antes del transcurso de los tres años posteriores a la finalización de los estudios, criterio utilizado por Bowlus *et al.* (2001).

En el caso de España, en el único estudio que no se trabaja con el módulo se define la estabilidad como el logro de un contrato indefinido en el caso de asalariados, la puesta en marcha de una empresa en el caso de un empresario o el ejercicio de una profesión liberal (Cañada *et al.*, 1998).

4.2.4 Búsqueda de empleo y duración de la búsqueda

La búsqueda de empleo no ha recibido una atención adecuada en la investigación sobre la inserción laboral a pesar de ser uno de los antecedentes más inmediatos de la misma, con una clara incidencia sobre la posibilidad de estar empleado. Aunque en ocasiones, los individuos saltan directamente del sistema educativo al mercado laboral sin pasar por una antesala en la que se busca activamente empleo, esto no es lo normal en la mayoría de los casos.

La búsqueda de empleo hace referencia a las conductas y estrategias de acción realizadas por el individuo con la intención de obtener un empleo remunerado regulado por una relación contractual. En general, la actividad de la búsqueda va a consistir en la utilización de uno o varios procedimientos con el objeto de encontrar dicho empleo. Ahora bien, no todos los procedimientos utilizados resultan tener el mismo grado de eficacia, ni su distribución es homogénea entre las distintas zonas geográficas y las fases del ciclo económico. Además, los diferentes métodos de búsqueda pueden igualmente variar en su eficacia en distintos contextos y a lo largo del tiempo. De hecho, cabe esperar que los jóvenes aprendan con la práctica y la experiencia a utilizar los métodos de forma cada vez más eficaz.

En cualquier estrategia de búsqueda es posible distinguir cuatro componentes: dónde, cómo, cuánto y qué se busca. Pues bien, a pesar de que el módulo dedica dos de las catorce preguntas a recopilar información sobre la búsqueda de empleo, no consigue dar respuesta a tres de estos cuatro interrogantes. En particular, ni se informa sobre los procedimientos de búsqueda utilizados ni tampoco sobre las cualidades específicas del empleo que se está buscando. Por otra parte, otra información que igualmente resultaría de interés es el método utilizado para lograr finalmente ese primer empleo (si es que se ha

encontrado)¹⁹. En parte, sorprende esta omisión puesto que el cuestionario habitual de la EPA sí que incluye dicha información aunque únicamente para los individuos que en el momento de la encuesta se encuentran buscando empleo. No obstante, también es cierto que la EUROSTAT no incluye dentro de sus recomendaciones ningún planteamiento en este sentido.

En nuestro contexto cultural, Blanch (1990) ha distinguido tres estrategias de búsqueda de empleo: la búsqueda activa, la espera activa y el perfeccionamiento profesional. En base a la información proporcionada por el módulo, es posible afirmar que la espera activa es uno de los métodos predominantes en España. En concreto, el método más habitual para buscar empleo sigue siendo los contactos con familiares y amigos. Este resultado nos va a llevar, como veremos más adelante, a utilizar ciertas variables familiares como aproximaciones del número de contactos posibles.

Por otro lado, la información proporcionada por las preguntas 11 y 12 está sujeta a ciertas limitaciones derivadas de una redacción no muy acertada de las mismas. En concreto, la respuesta a la pregunta 11 nos indica si el individuo estuvo buscando activamente empleo tras la salida del sistema educativo por un periodo superior a un mes²⁰. En caso afirmativo, el encuestado ha de responder en la siguiente pregunta cuánto duró efectivamente esa búsqueda²¹. Por lo tanto, la búsqueda y la duración de la misma no tienen porque referirse al tiempo de búsqueda concreto que condujo a la consecución del empleo significativo que se está analizando. Esta discordancia invalida, en parte, su uso como medida explicativa del tiempo que ha durado el proceso de transición.

Por último, y en consonancia con la construcción de la duración del proceso de transición, la búsqueda empieza a contabilizarse a partir de la fecha en que se produce la salida del sistema educativo, aunque el periodo de búsqueda se haya iniciado antes de salir del mismo.

4.2.5 Duración del proceso de transición

Una vez definidos los dos sucesos que determinan la duración del proceso de transición, la salida del sistema educativo y el acceso a un primer empleo significativo, es posible construir la duración de tal forma que las observaciones de esta variable sean

¹⁹El Observatorio de Empleo del IVIE sí que incorpora una pregunta que informa sobre cuál ha sido el procedimiento final que ha conducido a la consecución del empleo.

²⁰La preparación de oposiciones no se considera un método de búsqueda de empleo.

²¹En el caso de varios periodos de búsqueda, el encuestado ha de anotar el de mayor duración.

equiparables en el sentido explicado en el capítulo metodológico sobre los modelos de duración.

En nuestro caso, la duración del proceso de transición queda definida por el periodo transitorio que abarca desde que se sale del sistema educativo hasta que se encuentra un primer empleo significativo, construyéndose en la práctica como la diferencia entre las dos fechas que proporciona el módulo: la fecha de salida del sistema educativo (mes y año) y la fecha en la que se inicia la relación laboral (mes y año).

En relación a la construcción de esta duración nos hemos encontrado con varios problemas. En primer lugar, en el cuestionario se deja como opcional responder a la pregunta sobre el mes de salida del sistema educativo y el mes de inicio del empleo significativo en aquellos casos en los que el año en el que tuvieron lugar estos sucesos fuera anterior a 1997. Esta laguna informativa supone que únicamente se conozca de forma aproximada cual ha sido la duración de este proceso de transición. En realidad, estas duraciones presentan censura por intervalos siguiendo la terminología estadística de los modelos de duración. Dado que este tipo de censura complica de manera considerable la estimación de estos modelos, se ha optado por realizar algún tipo de imputación para cubrir la deficiencia de los datos.

El uso de sistemas de imputación podría provocar ciertas incongruencias que inhabilitarían la utilización de esta información, realmente primordial del módulo. En concreto, como señala Iannelli (2002) podría producir inexactitudes y/o discordancias entre la fecha de salida del sistema educativo y la fecha de inicio del empleo significativo. No obstante, la pérdida de esta información nos parece un problema aún más grave. Es por ello, que se ha intentado solventar esta dificultad realizando ciertas imputaciones sobre estas fechas.

En concreto, de cara a completar esta información se ha considerado que el mes de salida del sistema educativo es el mes de Junio²² y para mantener cierta coherencia y minimizar el sesgo cometido, la misma imputación se ha utilizado para completar la información correspondiente al mes de entrada en el primer empleo significativo²³. Las consecuencias más extremas de esta imputación supondrían un error de ± 1 año en la duración construida bajo el supuesto de que tanto el mes de salida del sistema educativo

²²Tal y como señalan Albert *et al.* (1998), la decisión de salida del sistema educativo se aproxima más a una decisión discreta que se suele tomar al finalizar un curso académico.

²³Otra posibilidad hubiera sido tomar como mes de salida del sistema educativo, aquél que marca el final del curso académico (septiembre).

como el mes de inicio del empleo significativo son desconocidos y de $\pm\frac{1}{2}$ año en el caso de que tan sólo una de esas dos preguntas no hubiera sido respondida. Imputaciones similares son realizadas en otras investigaciones que tienen como base de datos el módulo, como por ejemplo Kalter y Kogan (2002).

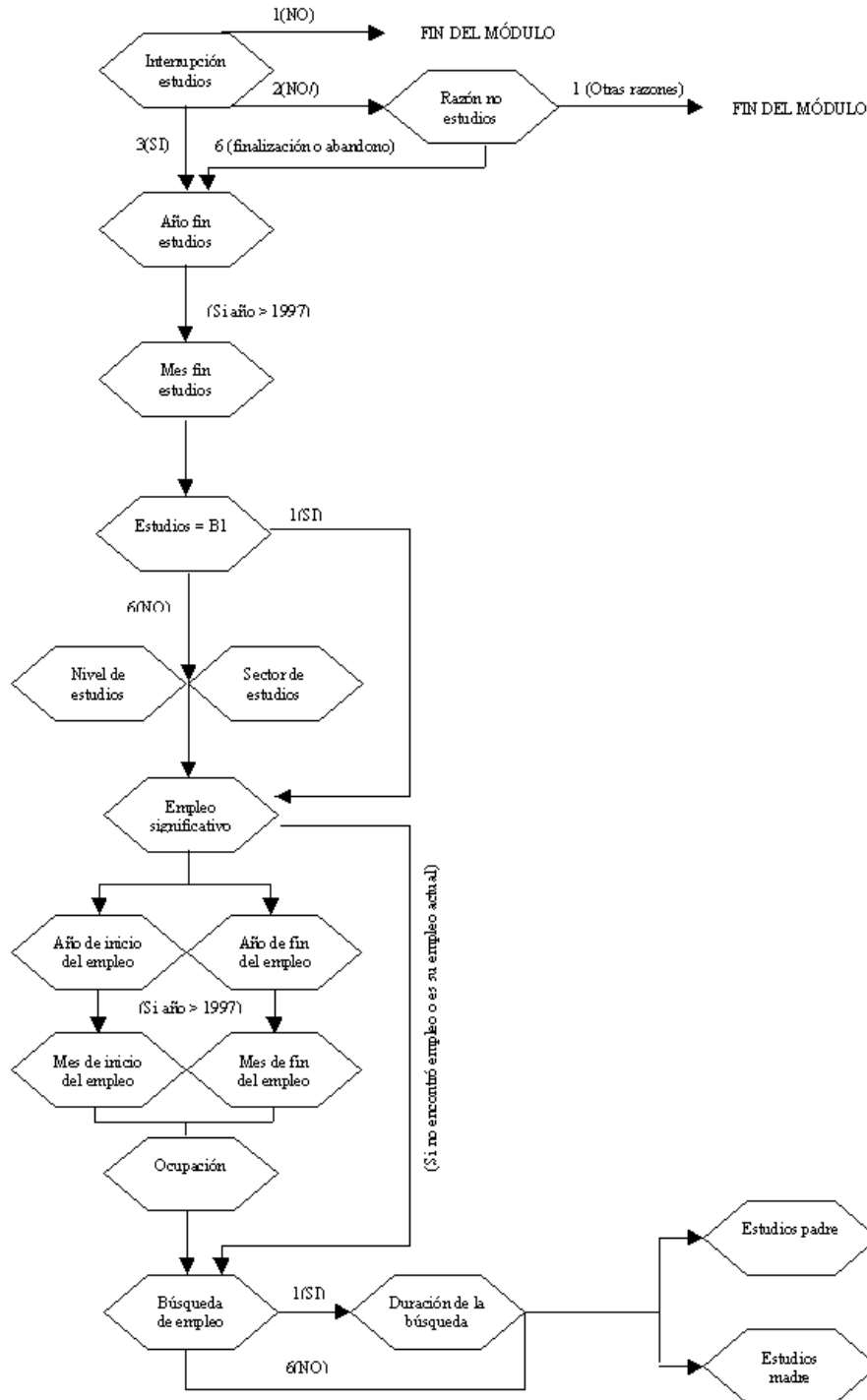
4.2.6 Duración del primer empleo significativo

La duración del primer empleo significativo se calcula igualmente como la diferencia entre la fecha de inicio del empleo y la fecha de finalización. En lo referente a esta última fecha, las instrucciones de cumplimentación facilitadas a los entrevistadores están menos detalladas. Únicamente se le insta al entrevistador a que se asegure de que la fecha consignada sea posterior a la fecha de salida del sistema educativo, y, por supuesto, que la duración del primer empleo no sea inferior a los seis meses. Asimismo, se exige la misma coherencia cuando se trate de un empleo significativo que tuvo el entrevistado hace un año, por lo que entre la fecha de la entrevista y la fecha en que finalizó ese empleo debe haber un periodo no superior al año.

Aunque no se especifica directamente en la pregunta que es lo que se entiende por finalización del empleo, parece claro que esta situación se produce, en el caso de los asalariados, cuando se cambia de empresario. Así, si el joven cambia de ocupación pero continua en la misma empresa, no se considera cambio de empleo pero sí, si cambia de empresa aunque siga realizando tareas similares.

Por otro lado, el conocimiento de la causa de finalización del primer empleo significativo, no disponible en el módulo, aportaría información relevante. De este modo, se podría saber cuántos jóvenes lo hacen porque han encontrado otro empleo o porque se les ha acabado el contrato o incluso, manteniéndose dentro de la misma empresa, han mejorado sus condiciones laborales. Por esta razón, no hay que minusvalorar un empleo de las características del empleo aquí definido como significativo, sobre todo, si se tiene en cuenta que las expectativas de los que acceden por primera vez al empleo son ciertamente diferentes de las de los individuos más adultos, con una cierta experiencia laboral. En concreto, para los primeros, ese primer empleo puede servir de trampolín para acceder a empleos de mayor calidad, al haber adquirido la experiencia que el mercado les exige, en la mayoría de los casos, para poder trabajar.

Figura 4.2: Esquema del cuestionario del módulo sobre la transición de los estudios iniciales al mercado laboral (jóvenes entre 16 y 35 años)



4.2.7 Limitaciones

El módulo, por supuesto, no está exento de imperfecciones que rápidamente han aflorado tras su puesta en marcha en el año 2000. Es importante resaltar no sólo sus ventajas sino también sus inconvenientes pues está previsto la continuación de este tipo de operación estadística (posiblemente en el año 2006) y este esfuerzo de crítica ayudaría sustancialmente a mejorar su potencial como medio para estudiar la transición del sistema educativo al mercado de trabajo. Algunos de los autores que participaron en las discusiones previas a la construcción del módulo y que apostaron por la necesidad de una fuente de datos específica para analizar este proceso de transición, ya han levantado sus voces, exponiendo las principales deficiencias del mismo.

Por su temática y nivel de profundización, resaltamos el trabajo de Iannelli (2002) en el que se analiza básicamente el grado de fidelidad a las recomendaciones propuestas por la EUROSTAT a la hora de implementar el módulo por aquellos países que participaron en el proyecto de construcción de esta base estadística. A modo de resumen, señalar que en el caso español los redactores de las preguntas del módulo han conseguido plasmar, con bastante acierto, la mayor parte de las instrucciones derivadas de esas recomendaciones. Es más, las aportaciones realizadas por los encargados de elaborar el cuestionario han supuesto ciertamente una mejora del mismo.

Entre los puntos débiles del desarrollo del módulo en España, cabe señalar la existencia de cierta incongruencia al categorizar a los individuos que están a la vez estudiando y trabajando. En concreto, la EPA considera a este colectivo como población ocupada mientras que el módulo no los incluye por no haber salido aún del sistema educativo. En este mismo sentido, Iannelli (2002) también señala que se detectan divergencias en la definición de empleo. El empleo significativo viene determinado por unas condiciones más restrictivas que las impuestas a un empleo cualquiera de los que detecta el cuestionario principal de la EPA.

Por otra parte, la descripción pormenorizada del contenido del cuestionario del módulo que hemos realizado en las secciones anteriores, nos lleva a preguntarnos si el conjunto de preguntas que fueron incluidas resulta suficiente para analizar, de una forma exhaustiva, la transición del sistema educativo al primer empleo significativo. En este sentido, y como se ha puesto de relieve en algunas de las secciones, la necesidad de limitar, en cuanto a su extensión, el número de preguntas podría haber reducido las posibilidades de análisis de este tipo de transición. En particular, preguntas tan

diversas como la razón de la salida del sistema educativo, los procedimientos empleados para buscar empleo, el método de búsqueda finalmente efectivo para conseguir el primer empleo significativo, la fórmula contractual asociada a este empleo o el motivo de finalización del mismo, ayudarían en gran medida a entender cómo los jóvenes adquieren cierta estabilidad en su vida laboral. En cierta manera, tal y como señala Iannelli (2002), el módulo peca de ciertas limitaciones en sus orígenes.

Por otro lado, en el informe de Iannelli (2002) se advierte que aunque el módulo es una herramienta altamente valiosa, se han de tener en cuenta las especificidades de una economía como la española a la hora de explotar sus resultados. En base a los resultados de algunos análisis preliminares parece que las primeras experiencias laborales de los jóvenes tienen una duración realmente corta (por debajo de los seis meses). Este hecho se mantiene probablemente enmascarado cuando se analizan los datos del módulo que oculta, sin lugar a dudas, la magnitud de este fenómeno²⁴. Además, en base a lo expuesto anteriormente, Iannelli (2002) concluye que las características del primer empleo significativo de los jóvenes españoles son ciertamente diferentes de las que afloran tras la lectura de algunos de los estudios más recientes que usan una definición no tan estricta de primer empleo.

4.3 Otras fuentes estadísticas

4.3.1 Encuesta de Población Activa

La falta de datos longitudinales para analizar los flujos en el mercado de trabajo justificó en su momento la utilización de otras fuentes estadísticas no concebidas para tal fin. En particular, la Encuesta de Población Activa ha sido la más explotada durante muchos años, tanto a través de la información retrospectiva que recoge en los segundos trimestres desde 1987 como a partir de la información que se obtiene gracias a su diseño muestral, que permite seguir a los individuos durante un periodo máximo de quince

²⁴Esta situación se ha puesto en evidencia en el capítulo 1 y además, como veremos a continuación, el módulo también recoge de forma soslayada esta realidad al revelar que una parte importante de los jóvenes que no acceden a un primer empleo significativo sí que tienen experiencia laboral.

meses²⁵.

Esta encuesta, cuyo objetivo principal es conocer el comportamiento de la población en relación a la actividad económica, tiene un carácter continuo y es elaborada por el INE trimestralmente. La muestra, formada por unos 64000 hogares (aproximadamente 200000 individuos), se renueva en una sexta parte cada trimestre, de manera que cada hogar es entrevistado durante seis trimestres consecutivos. Adicionalmente, el cuestionario de la EPA es ampliado los segundos trimestres de cada año para dar cabida a una serie de preguntas retrospectivas.

Mediante el uso de estas preguntas retrospectivas es posible obtener información puntual sobre la situación laboral del individuo en dos momentos del tiempo dentro de su historial laboral -en la fecha en que se realiza la entrevista y un año antes- lo que facilita la comparación de ambas situaciones, determinando si se produce o no una transición. No obstante, la escasa información sobre la situación laboral en el periodo anterior ha impedido la utilización de estas preguntas para realizar análisis de duración, ya que no se puede calcular con exactitud el tiempo que le ha llevado al individuo transitar²⁶. Además, existe la posibilidad de que en el periodo de un año ocurran varias transiciones que en la práctica no van a aparecer reflejadas.

Otra objeción subsidiaria a la utilización de estas preguntas retrospectivas es la necesidad de que el entrevistado recurra a su memoria para completar la información sobre su situación un año antes, lo que podría ocasionar incoherencias en los datos al observarse una tendencia a distorsionar la realidad a medida que los acontecimientos son más lejanos en el tiempo.

Por otro lado, el sistema de rotación de la muestra permite, uniando las sucesivas observaciones de un individuo correspondientes a cada una de las entrevistas cumplimentadas, la reconstrucción parcial de información longitudinal sobre su historial laboral durante un periodo no superior a los quince meses²⁷. Este enlace, viable desde el segundo trimestre de 1987, da lugar a lo que se ha denominado “EPA enlazada” o

²⁵Esta circunstancia ya ha sido documentada en el capítulo 2 en el que se recopiló la literatura empírica existente a nivel nacional sobre el proceso de transición al mercado de trabajo. Entonces, mostramos como gran parte de los estudios allí analizados tenían como fuente estadística la EPA (Alba, 1998b; Albert *et al.*, 1998, 2000; Beamonte y Bermúdez, 2002; Basulto *et al.*, 2002).

²⁶La información que comprende estas preguntas está referida al lugar de residencia, la situación laboral y, en el caso de estar trabajando, la situación profesional.

²⁷En la práctica, por razones de representatividad de la muestra, el seguimiento debería limitarse a cinco trimestres.

EPA de flujos²⁸.

Los inconvenientes de este método para estudiar la transición del sistema educativo al mercado laboral, aparte de los habituales en cualquier procedimiento de enlace -pérdida progresiva de muestra e inconsistencias en las respuestas-, han sido puestos de relieve en Albert *et al.* (1998). En este trabajo, tal y como señalan los propios autores, se reflejan las importantes limitaciones de esta fuente para analizar este tipo de transición y la necesidad de datos que permitan realizar un seguimiento más prolongado o la reconstrucción de estas transiciones de forma retrospectiva²⁹.

En primer lugar, dado que no es una encuesta dirigida directamente a la población implicada en el proceso de transición del sistema educativo al mercado de trabajo, es necesario establecer inicialmente unos criterios que delimiten la población objeto de estudio. En este sentido, Albert *et al.* (1998) optan por seleccionar a aquellos jóvenes que son estudiantes y como tal se autclasifican³⁰. Mientras que, por el contrario, Basulto *et al.* (2002) seleccionan a jóvenes que están desempleados y que no cuentan con experiencia laboral. Ambas elecciones, por supuesto, han de conducir a poblaciones de estudio que no tienen porque compartir las mismas afinidades. En concreto, en el primer caso se trata de individuos que en un futuro experimentarán el proceso de transición y, sin embargo, en el segundo caso son individuos ya inmersos en este proceso.

Una segunda cuestión es la reconstrucción de la duración del proceso de transición, definida como la diferencia entre la fecha en la que se inicia el primer empleo³¹ y la fecha en que se salió del sistema educativo. A este respecto, un impedimento añadido -que actualmente ha sido subsanado- era el desconocimiento de la fecha de finalización de los estudios. De resultas de esta carencia, algunos estudios previos han utilizado

²⁸Otra posibilidad que ofrece la EPA enlazada para analizar flujos consiste en comparar dos trimestres cualesquiera. Esta alternativa ofrece la desventaja de que cuanto más separados estén los trimestres, se dispone de una menor muestra.

²⁹Algunas de las modificaciones más recientes han mejorado las posibilidades de la EPA para el estudio del proceso de transición de la escuela a la vida activa. En concreto, en 1998 se incluyó una lista de preguntas sobre educación y formación más amplia, en 1999 se añadió una pregunta sobre el año de finalización de los estudios alcanzados y, por último, en el 2000 se puso a disposición de los investigadores la EPA enlazada para cada comunidad autónoma.

³⁰Dependiendo de las definiciones utilizadas para describir qué se entiende por estudios y por actividad se obtienen diferentes muestras de estudio, aspecto que examinan en detalle los autores de este estudio.

³¹La consideración de un primer empleo o un primer empleo significativo no supone ningún problema pues, en este sentido, la EPA informa correctamente sobre las características de ese empleo, y, en concreto, sobre su duración y el número de horas dedicadas al mismo.

la edad teórica de finalización de los estudios como *proxy* de la edad de finalización. En el caso de estudios obligatorios, esta aproximación puede tener cierta validez, pero resulta bastante inadecuada en el caso de estudios superiores, por el hecho de que a medida que se eleva el nivel de estudios se produce un ensanchamiento en los intervalos de edad a los cuales éstos se terminan. Este hecho viene determinado, en parte por las rémoras trasladadas de niveles anteriores y porque a medida que el grado de dificultad de los estudios se eleva, los individuos emplean más tiempo en completarlos. En otros estudios, se reconstruye la duración utilizando la información referida al tiempo que lleva buscando empleo (Basulto *et al.*, 2002).

Una tercera consideración está relacionada con el periodo temporal que abarca esta fuente estadística, y, en particular, si éste es lo suficientemente amplio para observar salidas exitosas del sistema educativo, evaluadas a través de la consecución de un empleo significativo. Dado que el periodo de seguimiento de cada individuo no supera los quince meses, el porcentaje de observaciones censuradas sobrepasará, sin lugar a dudas, al que se obtiene con el módulo.

Continuando con la enumeración de inconvenientes de esta fuente estadística, Basulto *et al.* (2002) añaden otro problema relacionado con los errores de medición que el INE mide actualmente por medio de la denominada Encuesta Repetida. Estos errores, aunque son insignificantes cuando se estima una característica de nivel, producen graves inconsistencias a la hora de estimar flujos. Por último, la EPA también presenta un conjunto de problemas derivados de la distribución de las edades de la población, que incide sobre el factor de elevación³², de forma que se puede estar produciendo una deficiente estimación de la estructura de la población por edades y, en particular, una subestimación del colectivo juvenil.

Aparte de los problemas antes señalados, la EPA también presenta otros inconvenientes relacionados con la información adicional que proporciona respecto a aquellos determinantes que pudieran estar influyendo en la duración de este proceso. Entre ellos, el más relevante, es la información referente a la familia de procedencia del joven inmiscuido en este proceso de transición, ya que solamente está disponible si el individuo aún no se ha independizado del hogar familiar. La explicación está en que la unidad

³²El factor de elevación equivale al número de individuos de la población a los que representa un individuo de la muestra. Al enlazar dos trimestres, cada individuo lleva asociados dos factores de elevación, el de procedencia y el de evolución, que están calculados en base a la población común a esos dos trimestres.

muestral es el hogar, y el seguimiento de los jóvenes es más complicado debido a su mayor movilidad³³.

En resumen, se pueden apreciar cuatro importantes diferencias en la información obtenida a partir de la EPA enlazada con respecto a la que proporciona el módulo. En primer lugar, en lo referente al colectivo estudiado, ya que a partir de la EPA resulta difícil (a partir del 2000 sí) seleccionar a aquellos jóvenes que salen por primera vez del sistema educativo para incorporarse al mercado de trabajo. En segundo lugar, con respecto a la variable duración, en el caso del módulo, esta variable recoge el tiempo que se tarda en encontrar ese primer empleo mientras que en la EPA se calcula el tiempo de búsqueda hasta que se logra ese primer empleo. En tercer lugar, la censura puede convertirse en un inconveniente en la EPA si la mayoría de los individuos no son observados el tiempo suficiente para que puedan transitar. Finalmente, el módulo incorpora información relativa al nivel educativo de los padres mientras que en la EPA sólo se tiene en el caso de que el joven siga viviendo con ellos.

4.3.2 Panel de Hogares de la Unión Europea

El Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE) es una fuente de información estadística anual para el análisis de las condiciones de vida y su evolución en el tiempo de la población comunitaria. A partir de la muestra formada por unos 70000 hogares (aproximadamente 155000 personas) se obtiene información transversal y longitudinal de las características socioeconómicas de esta población³⁴.

Los objetivos principales, tal y como se establece en su metodología, se refieren al estudio de los cambios, las transiciones y las duraciones en las diferentes situaciones sociales y de condiciones de vida de la población. Para cumplir dichos objetivos se ha realizado una encuesta dirigida a un panel fijo, en el que la información longitudinal está referida a los mismos hogares y personas en diferentes momentos a lo largo del tiempo. En concreto, las personas que en 1994 formaron parte de la muestra inicial son seguidas durante los diferentes ciclos de la encuesta en el transcurso de varios años consecutivos. Inicialmente se plantearon tres ciclos -en la actualidad se ha ampliado a un total de nueve ciclos- de los que actualmente están a disposición de los investigadores ocho (1994-2001).

³³Tampoco se dispone de información sobre salarios y algunas de las variables relevantes se encuentran demasiado agrupadas como la edad y el nivel de estudios.

³⁴En el caso de España se entrevista a unos 8000 hogares.

Dentro de esos objetivos generales, se incluye el estudio de la relación educación-formación-empleo con el fin de analizar la calidad de la transición escuela-trabajo y evaluar las políticas de formación profesional. Para ello, se dispone de información extensa sobre un conjunto de variables laborales (la situación económica actual, el año de comienzo del trabajo actual, la forma de encontrar ese trabajo, el número de horas trabajadas a la semana, el salario y la búsqueda de empleo en el caso de no estar trabajando) y variables educativas (el nivel de estudios en curso, el nivel de estudios terminados y el año de conclusión de los mismos). En este sentido, contiene una ingente cantidad de información relevante para examinar los condicionantes que influyen en la transición de los jóvenes a la vida activa. En concreto, mediante el seguimiento a lo largo de cada uno de los ciclos se puede determinar tanto el número de meses como el número de incidencias en cada una de las situaciones posibles (empleo, desempleo o inactividad).

Sin embargo, se trata de una encuesta todavía extremadamente joven³⁵, con los inconvenientes por tanto de las fuentes que se aplican por primera vez, y la estructura de los ficheros que el INE pone a disposición de los investigadores ha sufrido un cambio importante a partir de la segunda oleada del PHOGUE que limita su utilización.

Otro problema del PHOGUE, debido al carácter fijo de la muestra, es el desgaste causado por la repetida encuestación a un mismo hogar de forma consecutiva año tras año, lo que conlleva que muchos de los hogares rehusen continuar en la encuesta bien por aburrimiento o por desincentivos económicos.

Ahora bien, como señalan Barailler *et al.* (1997), el principal problema de esta fuente es el tamaño de la muestra que aún siendo suficiente para trabajar con jóvenes a nivel nacional, no facilita, con suficiente detalle, el examen de los flujos de jóvenes que salen del sistema educativo.

4.4 Definición y descripción de variables

Tras eliminar del análisis a los individuos que finalizan, abandonan o interrumpen sus estudios iniciales en el año 2000, pues consideramos que no han tenido tiempo de encontrar un empleo, la muestra finalmente analizada está formada por 14676

³⁵En concreto, únicamente Davia y Smith (2001) han utilizado esta fuente estadística para el estudio de las transiciones de los jóvenes al mercado laboral.

individuos³⁶. Además, debido al carácter dinámico del estudio se ha optado por no elevar a las poblaciones nacionales los cálculos realizados y por ello, las conclusiones que más adelante se presentan deben entenderse únicamente como reflejo de las grandes tendencias en el proceso de transición del sistema educativo al mercado laboral³⁷.

A continuación, pasamos a realizar un análisis descriptivo de la variable endógena y de los factores explicativos que pueden condicionar el comportamiento de esta variable.

4.4.1 La duración del periodo de transición

De cara al aspecto que a nosotros nos interesa, el módulo informa sobre la fecha de salida del sistema educativo y, en su caso, de la fecha en la que se accede al primer empleo significativo. Por lo tanto, a partir de la diferencia entre ambas fechas obtenemos la variable duración del proceso de transición. Cabe señalar que la duración que aquí se considera corresponde al periodo de tiempo que va desde que se abandonan, interrumpen o finalizan los estudios iniciales hasta que se encuentra un primer empleo significativo, independientemente del momento en el que se inicia la búsqueda del empleo. En consecuencia, la duración observada va a ser el resultado de la suma de un número no determinado de periodos de inactividad, de desempleo y/o de empleos no significativos cuyas longitudes nos son desconocidas.

Como se ha comentado previamente, se ha requerido establecer una hipótesis para computar la duración debido a ciertas imprecisiones en el cuestionario y al hecho de que la unidad de medida elegida haya sido el mes. Así, todos los individuos que salen del sistema educativo y/o encuentran su primer empleo significativo en el año 1997 o en años anteriores, no están obligados a responder a las preguntas del cuestionario relativas al mes en el que se produjeron tales sucesos. Asimismo, tampoco contestan a las preguntas referidas al inicio del empleo significativo (mes y año) aquellos individuos para los que es posible recuperar esta información a partir de las preguntas rutinarias de la EPA, con el fin de no solicitar dos veces la misma información. En concreto, el porcentaje de *missings* en estas dos preguntas, sobre la población finalmente objeto de estudio, es de un 26,6% y un 25,3% respectivamente³⁸.

³⁶Recuérdese que los datos corresponden al segundo trimestre del año 2000 por lo que, como mínimo, a todos los individuos de esta muestra se les sigue un tiempo no inferior al año.

³⁷Si utilizáramos la ponderación asignada a cada individuo muestral, estaríamos analizando 3366628 individuos a nivel nacional.

³⁸En el caso del mes de inicio de empleo significativo, el porcentaje indicado es el resultante tras haber

Esta falta de información, como ya se ha explicado, se ha subsanado asignando el mes de junio tanto para el mes de salida del sistema educativo como el mes de inicio del empleo significativo, basando nuestra decisión en las razones expuestas en el apartado 4.2.5. Asimismo, adjuntamos la tabla 4.2 en la que se puede apreciar como la hipótesis considerada es bastante realista, dado que algo más del 70% de los jóvenes que deciden salir del sistema educativo lo hacen en el mes de junio.

Tabla 4.2: Mes de salida del sistema educativo

| | Número de casos | Porcentaje |
|------------|-----------------|------------|
| junio | 7672 | 71,2 |
| septiembre | 1678 | 15,6 |
| resto | 1428 | 13,2 |
| | 10778 | 100,0 |

Fuente: Elaboración propia a partir del módulo de la EPA 2º trimestre 2000

Teniendo en cuenta toda la información disponible y con el objetivo de construir la variable duración hemos dividido la muestra en cuatro colectivos. De esta forma, para dos de ellos, podemos utilizar las preguntas del cuestionario habitual de la EPA que proporcionan información mensual sobre el empleo. Concretamente, esto se ha realizado para los individuos que han encontrado empleo y éste es su empleo actual principal o su empleo anterior (véase tabla 4.3).

Tabla 4.3: Clasificación del primer empleo significativo

| | Mujeres | | Hombres | | Total | Porcentaje |
|----------------------------|---------|---------|---------|---------|-------|------------|
| Empleo actual (principal) | 2633 | (37,9) | 3457 | (44,8) | 6090 | 41,5 |
| Empleo actual (secundario) | 4 | (0,1) | 15 | (0,2) | 19 | 0,1 |
| Empleo anterior | 322 | (4,6) | 267 | (3,5) | 589 | 4,0 |
| Empleo hace un año | 184 | (2,6) | 227 | (2,9) | 411 | 2,8 |
| Otro empleo | 653 | (9,4) | 919 | (11,9) | 1572 | 10,7 |
| No encontró empleo | 3158 | (45,4) | 2837 | (36,7) | 5995 | 40,8 |
| | 6954 | (100,0) | 7722 | (100,0) | 14676 | 100,0 |

Fuente: Elaboración propia a partir del módulo de la EPA 2º trimestre 2000

En definitiva, la variable duración se ha construido del siguiente modo:
 recuperado esta información, cuando ha sido posible, acudiendo al cuestionario habitual de la EPA.

1. Para los individuos que han encontrado un empleo significativo y éste es su empleo actual principal (6090 individuos), la duración se ha calculado como la diferencia entre la fecha de salida del sistema educativo y su antigüedad en la empresa.
2. La duración correspondiente a los individuos que encontraron un empleo significativo y éste fue su empleo anterior (589 individuos), se ha calculado como la diferencia entre la fecha de salida del sistema educativo y la diferencia entre la fecha de la encuesta y el tiempo que estuvo trabajando en su último empleo.
3. Para el resto de los individuos que encuentran un empleo significativo pero no es ninguno de los casos anteriores -se puede tratar de un empleo secundario, del empleo de hace un año o de otro empleo-, la duración es la diferencia entre la fecha de salida del sistema educativo y la fecha de entrada en el empleo tal y como aparecen en las respuestas del módulo, aplicándose la hipótesis comentada en los casos en que sea necesario.
4. Por último, para aquellos individuos que en el momento de realizar la encuesta todavía no han encontrado un empleo significativo desde que salieron del sistema educativo (5995 individuos), la duración se calcula como la diferencia entre la fecha de salida del sistema educativo y la fecha de la encuesta. Nótese que para estos individuos disponemos de duraciones incompletas, es decir, constituyen datos censurados por la derecha.

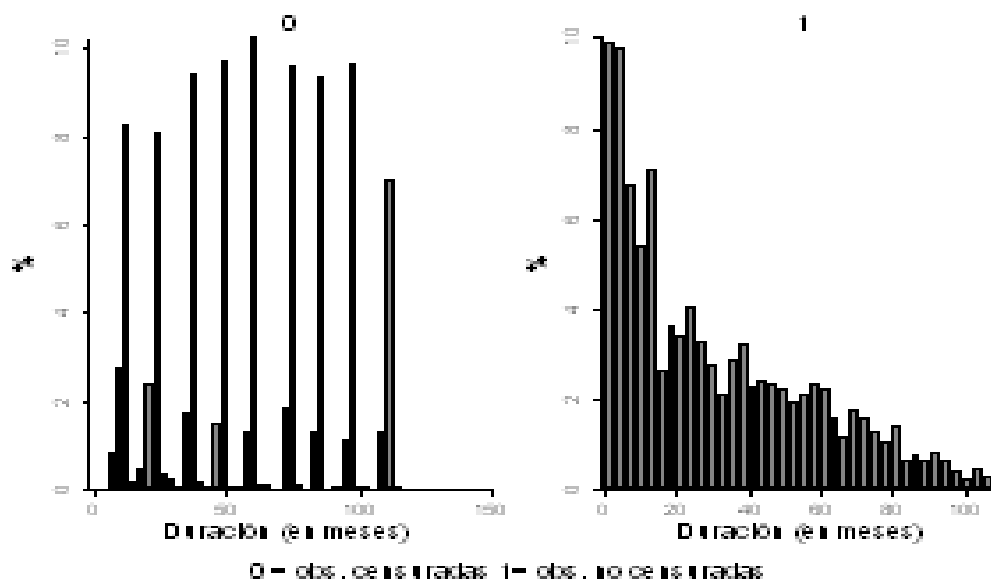
Resultado de lo expuesto anteriormente se obtiene la distribución de la duración del proceso de transición. El histograma correspondiente a esta variable se muestra tanto en la figura 4.3, en la que se ha representado la distribución de las observaciones censuradas ($censura=0$) y no censuradas ($censura=1$) por separado, como en la figura 4.4, en la que se recoge la distribución para el conjunto de las observaciones. En el caso de los datos no censurados, se puede apreciar una característica propia de este tipo de datos, la asimetría a la derecha.

En cuanto a la censura, que afecta aproximadamente a un 40% del total de las observaciones, recordamos que está producida por el diseño particular utilizado para seleccionar la muestra. El seguimiento retrospectivo de los individuos hasta la fecha de la encuesta hace que los que no han encontrado un empleo significativo antes de esa fecha, presenten un valor de duración censurado por la derecha³⁹. La particularidad más

³⁹Esta es la razón que nos lleva a suponer que la censura es no informativa al estar originada por el

sobresaliente, en el caso de estos datos censurados, es ese comportamiento sistemático, que se repite aproximadamente cada 12 meses, y que revela una concentración de las observaciones en determinados valores. Este patrón de comportamiento viene explicado, en parte, porque la salida del sistema educativo suele producirse cuando finaliza el curso escolar, generalmente en el mes de junio. Este hecho, junto con que la fecha de la encuesta sea el segundo trimestre, produce el resultado que observamos en la figura 4.3⁴⁰.

Figura 4.3: **Histograma de la duración del proceso de transición segun el tipo de censura**



La combinación de ambos tipos de observaciones, censuradas y no censuradas, da como resultado una figura en la que se detectan las dos características señaladas, asimetría y picos pronunciados que se repiten de forma periodica (figura 4.4). Un análisis descriptivo de esta variable, nos permite conocer los rasgos básicos de la misma. En concreto, su rango de variación va desde 0 hasta 116 meses, situándose en 42 meses la duración media del periodo de transición y en 38 meses la duración mediana, esto es, un 50% de los jóvenes al menos tarda 38 meses en encontrar su primer empleo significativo.

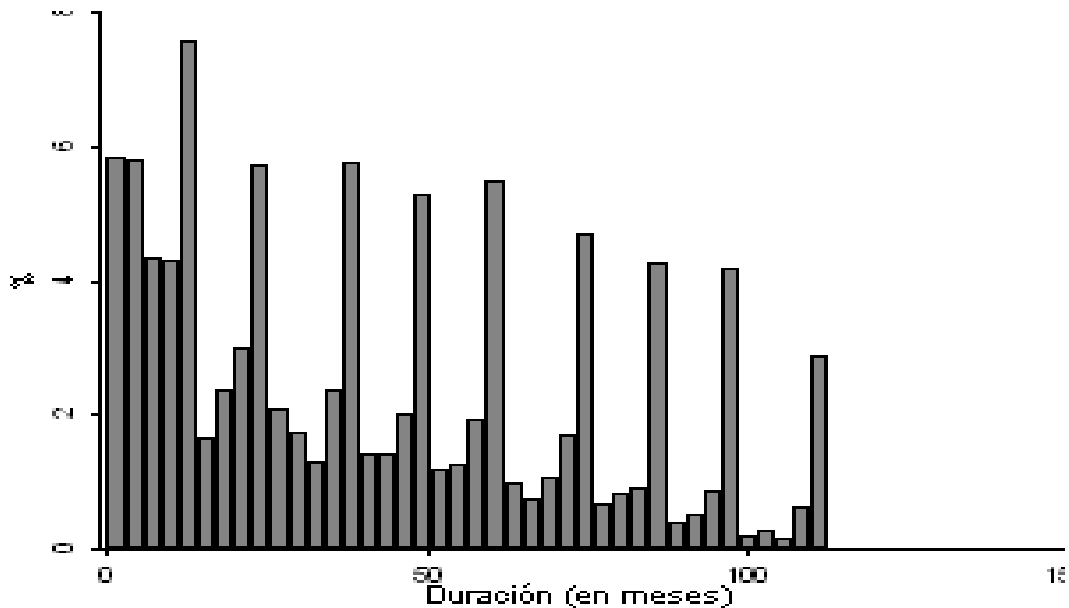
Las duraciones nulas, producidas como consecuencia de la existencia de individuos

diseño muestral.

⁴⁰La hipótesis planteada para completar la información *missing* puede haber acentuado este resultado.

que deciden abandonar o interrumpir los estudios cuando encuentran un empleo, pueden resultar problemáticas en el caso de que tuvieran su origen en la presencia de censura por la izquierda, obviada por la falta de información. Esta situación no se produce en nuestro caso, ya que el módulo delimita claramente los puntos temporales de inicio y final del proceso de transición⁴¹.

Figura 4.4: Histograma de la duración del proceso de transición



Sigue existiendo, sin embargo, un problema práctico derivado del programa estadístico utilizado, STATA. En concreto, algunos de los procedimientos que implementa para el análisis de datos de duración, no trabajan con duraciones iguales a cero. Este problema es de menor importancia ya que el porcentaje de duraciones nulas sobre el total de observaciones es pequeño (2,7%).

A continuación analizaremos las variables explicativas consideradas para analizar el proceso de transición, comentando el efecto esperado de las mismas sobre la duración del proceso de transición, es decir, sobre la probabilidad instantánea de encontrar un

⁴¹El tratamiento de estas duraciones no está claro. Mientras que algunos autores como Eckstein y Wolpin (1995) y Andrews *et al.* (2002) les asignan un valor distinto de cero pero, en cualquier caso, inferior al mínimo valor observado. Otros, como Bowlus *et al.* (2001), consideran contraproducente dicha asignación ya que, según estos autores, genera una dependencia de la duración artificial, y optan por eliminarlas.

empleo significativo.

Antes de ello, hemos de señalar que dado el carácter evolutivo de la duración, las características señaladas pueden verse modificadas a lo largo del tiempo, esto es, pueden tratarse de variables explicativas que varían con el tiempo. En nuestro caso, el módulo sólo contiene información sobre estas características en el momento en el que individuo realiza la encuesta (segundo trimestre del 2000), lo que nos ha llevado a no considerar algunos factores como por ejemplo el estado civil⁴² ni a considerar la evolución en el tiempo de otros. Tratando a estas variables como exógenas y fijas a lo largo de todo el proceso de transición, estamos asumiendo que cualquier cambio en sus valores es anticipado y, por lo tanto, que su efecto sobre la duración se inicia en el mismo momento de la salida del sistema educativo.

4.4.2 Variables explicativas

El proceso de transición del sistema educativo al mercado de trabajo viene determinado fundamentalmente, tal y como señalan Hannan, Raffe y Smyth (1996), por el contexto nacional en el que tiene lugar la secuencia de sucesos que lo caracterizan. Dentro de este contexto nacional, estos autores enumeran diferentes dimensiones del mismo que afectan de manera importante al proceso de transición. Estas dimensiones están referidas a aspectos diversos como los factores demográficos (la estructura por edades de la población o más bien el tamaño de la población juvenil), el sistema productivo (la distribución porcentual de los sectores económicos o el tamaño del sector terciario), la estructura del mercado de trabajo (el grado de segmentación o la existencia de mercados internos u ocupacionales), el ciclo económico o la actuación política de las autoridades gubernamentales.

Considerando que este contexto nacional, en sus características menos mutables, se ha mantenido constante durante la década de los noventa, el número de condicionantes del proceso de transición queda considerablemente reducido. En particular, el siguiente listado de variables parece ser suficiente para explicar la trayectoria laboral de los que entran por primera vez en el mercado de trabajo:

⁴² Algunas teorías señalan que la actividad de búsqueda de las mujeres decae de forma importante tras contraer matrimonio. Este aspecto, sin embargo, no puede ser analizado ya que los datos tan sólo informan sobre la situación civil actual y no del momento, si es que se produjo, en el que tuvo lugar ese cambio en el estado civil.

1. Características individuales tales como el sexo, la edad, la raza o nacionalidad, la existencia de alguna discapacidad y el historial de la familia de procedencia recogido a través del nivel de estudios, la situación laboral o la ocupación de los padres.
2. Medidas de las características educativas incluyendo el nivel y el sector o especialidad de los estudios, el grado de dedicación a los mismos (a tiempo completo o en combinación con otra actividad) y, por último, el modo de finalización de los estudios (por abandono o por haber completado un ciclo educativo) o en su defecto, la desviación de la edad de finalización con respecto a la edad teórica de terminación de los estudios. También, alguna medida cuántica de otras habilidades adquiridas o conocimientos complementarios como idiomas, informática, etc.
3. Modificaciones de las características demográficas del individuo relacionadas con acontecimientos vitales estrechamente conectados con el tránsito a la vida laboral, como el cambio en el estado civil, la paternidad/maternidad o el abandono del domicilio parental.
4. Características particulares de las situaciones laborales no significativas posteriores a la salida del sistema educativo como el tipo de ocupación, el sector o el tamaño de la empresa y el salario.
5. Características relacionadas con el proceso de búsqueda de empleo como el número y los procedimientos de búsqueda utilizados, entre ellos el contacto con la oficina de empleo.
6. Variables que recogen el comportamiento cíclico de la economía y las características particulares de la zona geográfica de residencia.
7. Otras medidas, más difíciles de cuantificar, referidas a aspectos subjetivos del individuo tales como sus aspiraciones en el empleo o sus preferencias laborales.

Características personales

Dentro de este primer bloque, el sexo ha sido una variable frecuentemente utilizada para explicar el éxito en la consecución de un primer empleo y, por lo tanto, parece lógico suponer que también afecte al tiempo que se tarda en conseguir un primer empleo

significativo. Lo deseable sería que el sexo no tuviera ninguna influencia ya que es difícil pensar que exista algo inherente a alguno de los dos géneros que tenga una incidencia en la probabilidad de recibir una oferta de empleo y en la de aceptarla. Sin embargo, en muchas ocasiones encontramos que las mujeres se enfrentan a mayores dificultades para encontrar un empleo, bien porque los empresarios son más reacios a contratarlas, bien porque en algunos casos su búsqueda de empleo es menos intensa o bien por que su salario de reserva pueda ser más elevado. La muestra analizada, como se aprecia en la tabla 4.3, está equitativamente distribuida entre hombres y mujeres, con un ligero predominio de los primeros (53% frente a 47%, respectivamente).

La edad es una variable que varía en el tiempo, pero su variación es completamente previsible (variable externa definida). Por esta razón, se ha tomado como edad de referencia la que tenía el individuo al inicio del proceso de transición, esto es, cuando sale del sistema educativo. Esta variable está fuertemente correlacionada con el nivel de estudios alcanzado y, por ello, el efecto esperado sobre la probabilidad de encontrar un empleo significativo debería ser el mismo. No obstante, también hay que considerar que no todos los individuos que salen del sistema con edades avanzadas (entre 26 y 35 años) acaban con un nivel de estudios superior, también puede ocurrir que se trate de malos estudiantes⁴³. Si fuera este el caso, estos individuos se enfrentarían a mayores dificultades a la hora de encontrar un empleo si los empresarios asocian el retraso a una menor productividad potencial de esos jóvenes en el trabajo. Para poder apreciar la existencia de este segundo efecto, se suele incluir la edad al cuadrado⁴⁴.

La edad de salida del sistema educativo se ha construido a partir de la edad del individuo en el momento de la encuesta y la fecha de salida del sistema educativo. Se trata de una variable continua que toma valores entre 8 y 35 años, siendo la edad media de finalización de los estudios los 18 años. Por otro lado, en el análisis no paramétrico ha sido necesario recodificar esta variable en cinco grupos: menores de 15 años, de 16 a 19 años, de 20 a 22 años, de 23 a 25 años y de 26 a 35 años. Atendiendo a esta clasificación, la muestra está formada principalmente por jóvenes que han salido del sistema educativo con edades comprendidas entre los 16 y los 19 años (tabla 4.4). El porcentaje de individuos que lo hacen antes de los 15 años es bastante elevado (25,4%),

⁴³Téngase en cuenta que estamos hablando de los estudios iniciales que se realizan de forma continuada sin interrupciones superiores al año.

⁴⁴En algunos trabajos, se utiliza la desviación entre la edad de salida del sistema educativo y la edad teórica de finalización de los estudios para recoger el efecto descrito.

si bien la gran mayoría (68,7%) sale del sistema educativo entre los 16 y los 25 años. Esto significa que la mayor parte de los individuos se ajustan más o menos a los años teóricos de formación, pues tan sólo el 21,8% sale del sistema educativo entre los 23 y los 35 años. Si distinguimos según el sexo, apreciamos que las mujeres salen más tarde del sistema educativo, hecho que como veremos más adelante está relacionado con el nivel de estudios alcanzado.

Tabla 4.4: **Distribución por grupos de edad**

| | Mujeres | | Hombres | | Total | Porcentaje |
|--------------------|---------|---------|---------|---------|-------|------------|
| menores de 15 años | 1413 | (20,3) | 2308 | (29,9) | 3721 | 25,4 |
| 16-19 | 2157 | (31,0) | 2712 | (35,1) | 4869 | 33,2 |
| 20-22 | 1648 | (23,7) | 1235 | (16,0) | 2883 | 19,6 |
| 23-25 | 1317 | (18,9) | 1006 | (13,0) | 2323 | 15,8 |
| 26-35 | 419 | (6,0) | 461 | (6,0) | 880 | 6,0 |
| | 6954 | (100,0) | 7722 | (100,0) | 14676 | 100,0 |

Fuente: Elaboración propia a partir del módulo de la EPA 2º trimestre 2000

Por lo que respecta a la raza (o nacionalidad), se trata de una característica de menor importancia en el caso de España, pues la inmigración, en el periodo que analiza el módulo, era un fenómeno emergente y, por lo tanto, no afectaba aún de manera importante al colectivo implicado en el proceso de transición del sistema educativo al mercado de trabajo⁴⁵.

Por último, y dentro de este bloque, las características familiares se han constituido en uno de los factores determinante del proceso de transición al mercado laboral. La idea que se esconde detrás de estas variables es que la situación familiar tiende a perpetuarse y así familias con una condición socioeconómica más próspera, niveles educativos más altos y madres activas tienden a proporcionar más oportunidades de empleo al resto de sus miembros. No hay que olvidar que una de las principales vías de acceso a un empleo son los contactos familiares y personales. A pesar de ser éste el efecto esperado, también a veces observamos el efecto contrario cuando los jóvenes que tienen padres con una mejor condición socioeconómica y/o madre trabajadora se ven menos presionados a la hora de buscar un primer empleo al existir otras fuentes de renta en el hogar familiar

⁴⁵Tan sólo un 3% de la muestra analizada en el módulo posee otra nacionalidad. Existen algunas investigaciones preliminares que estudian la situación de los inmigrantes que salen del sistema educativo como el estudio de Kalter y Kogan (2002).

y una situación económica más solvente.

Dentro de la literatura, no existe consenso sobre cuál es la variable o variables que mejor pueden detectar el efecto predominante de la situación socioeconómica de una familia. En general, la decisión suele estar más bien condicionada por la disponibilidad según la fuente estadística utilizada. En nuestro caso, el módulo tan sólo informa del nivel de estudios alcanzado por el padre y la madre. Otras variables como la situación laboral o la condición socioeconómica, utilizadas por ejemplo por Congregado y García Pérez (2002), han sido rechazadas por no estar disponibles para toda la muestra. Finalmente, la inclusión por separado de los estudios del padre y la madre puede producir distorsiones debido a la correlación existente entre esta dos variables, lo que nos ha llevado a trabajar con el nivel de estudios máximo de los padres.

Como se muestra en la tabla 4.5, el porcentaje de padres con estudios primarios es muy alto, 70% en el caso del padre y algo más elevado en el caso de la madre. En el lado opuesto, se observa que apenas un 10% de los padres tienen un nivel de estudios superiores.

Tabla 4.5: **Distribución según el nivel de estudios de los padres**

| | Nivel de estudios del padre | | Nivel de estudios de la madre | | Nivel máximo de estudios padres | |
|---|--------------------------------|---------|----------------------------------|---------|------------------------------------|---------|
| Primarios o inferiores | 10167 | (69,8) | 10954 | (75,2) | 9427 | (64,7) |
| Educación Secundaria Obligatoria o equiv. | 2066 | (14,2) | 2142 | (14,7) | 2404 | (16,5) |
| Bachillerato o equiv. | 1147 | (7,9) | 889 | (6,1) | 1386 | (9,5) |
| Superiores o equiv. | 1185 | (8,1) | 602 | (4,1) | 1459 | (10,0) |
| | 14565 | (100,0) | 14587 | (100,0) | 14676 | (100,0) |

Fuente: Elaboración propia a partir del módulo de la EPA 2º trimestre 2000

Características educativas

El éxito de un individuo en la consecución de un primer empleo significativo parece depender, en gran medida, de sus recursos propios y de su capacidad para transformarlos de manera adecuada, de tal forma que el resultado sea una posición ventajosa en el mercado de trabajo. En el caso que nos incumbe, jóvenes sin experiencia laboral, la formación adquirida se convierte en el principal recurso poseído, diferenciando unos jóvenes de otros a la hora de encarar esta nueva etapa de su vida. La formación o la educación tiene diversos matices, entre los cuales resulta de especial interés en el análisis

de este proceso de transición, los que hacen referencia tanto al nivel como al sector de estudios.

Si atendemos a la teoría del capital humano a medida que aumenta el nivel educativo, la probabilidad de incorporarse como trabajador al mercado laboral es mayor, ya que la probabilidad de recibir una oferta de empleo aceptable también lo será, por lo tanto, el efecto esperado de esta variable será positivo. No obstante, también hay que tener en cuenta que podemos encontrarnos con el resultado contrario, si los individuos al incorporarse más tarde al mercado de trabajo esperan ver recompensado su esfuerzo adicional, con un salario mayor. Eso significa que su salario de reserva, aquél a partir del cual una oferta es aceptada, será más elevado y, por lo tanto, las posibilidades de encontrar ese primer empleo significativo serán menores. En definitiva, el efecto esperado del nivel de estudios no está claro y serán los propios datos los que nos indiquen cual de los dos efectos predomina.

La información que proporciona el módulo respecto al nivel de estudios alcanzado al salir del sistema educativo por primera vez presenta un grado de desagregación bastante amplio (véase tabla 3 en el anexo 3), lo que nos ha permitido agregar esta variable según los ciclos formativos y el carácter generalista de los estudios. En particular, la agrupación considerada incluye: Estudios Primarios, Primera Etapa de la Enseñanza Secundaria Obligatoria, Bachillerato, Formación Profesional y Estudios Universitarios.

En la tabla 4.6 se presenta la distribución de la muestra, diferenciando por sexo, según el nivel de estudios alcanzado. Vemos en esta tabla que, independientemente del sexo, algo más del 90% de los jóvenes salen del sistema educativo con estudios por encima de los primarios, situación claramente inversa a la que se producía al analizar los estudios de los padres, lo que demuestra el aumento significativo en el nivel educativo que se ha producido entre estas generaciones. El nivel de estudios más frecuente es el de la Primera Etapa de la Enseñanza Secundaria (29,9%), seguido de cerca por los estudios de Formación Profesional y los Estudios Universitarios (27,2% y 25,5%, respectivamente). Estas posiciones no son trasladables a la distribución del nivel de estudios por sexo. Las mujeres, en general, salen del sistema educativo con un nivel de estudios superior al de los hombres en lo que se refiere a los estudios no profesionales. Destaca el alto porcentaje de mujeres que han adquirido estudios universitarios antes de iniciar el proceso de transición al mercado laboral (32%), cifra que supera en doce puntos porcentuales al porcentaje correspondiente a los hombres (19,6%)⁴⁶.

⁴⁶Recordamos que estamos hablando de estudios completados, por lo que algunos de estos jóvenes

En relación al sector de los estudios, éste se refiere al correspondiente a aquellos estudios que el individuo estaba cursando cuando finalizó, interrumpió o abandonó por primera vez el sistema educativo. En la tabla 4.7 se muestra la distribución de la población objeto de análisis según el sector de los estudios. Debido al escaso número de efectivos en algunos de los sectores, se ha llevado a cabo una agrupación de esta variable. Por otro lado, el primer sector que aparece en esta tabla, *Programas básicos*, comprende todos aquellos estudios que no tienen un sector específicamente asociado, como es el caso de los estudios primarios, la Primera Etapa de la Enseñanza Secundaria y el Bachillerato.

Tabla 4.6: **Distribución según el nivel de estudios alcanzado al salir por primera vez del sistema educativo**

| | Mujeres | | Hombres | | Total | Porcentaje |
|-----------------------------|---------|---------|---------|---------|-------|------------|
| Estudios Primarios | 367 | (5,3) | 622 | (8,1) | 989 | 6,7 |
| Primera Etapa de Secundaria | 1666 | (24,0) | 2716 | (35,2) | 4382 | 29,9 |
| Bachillerato | 751 | (10,8) | 818 | (10,6) | 1569 | 10,7 |
| Formación Profesional | 1943 | (27,9) | 2056 | (26,6) | 3999 | 27,2 |
| Estudios Universitarios | 2227 | (32,0) | 1510 | (19,6) | 3737 | 25,5 |
| | 6954 | (100,0) | 7722 | (100,0) | 14676 | 100,0 |

Fuente: Elaboración propia a partir del módulo de la EPA 2º trimestre 2000

En principio, cabe esperar que aquellos sectores que son más demandados por el mercado de trabajo lleven asociado un proceso de transición más corto en el tiempo. Esta demanda dependerá básicamente de las características del sistema productivo y, en concreto, de aspectos tan diversos como la estructura por sectores de la economía o el grado de tecnología. Por otro lado, un efecto positivo mayor sobre la probabilidad de acceder a un primer empleo significativo, en el caso de los estudios profesionales, puede tener como explicación el hecho de que los jóvenes que reciben una formación profesional que conlleva, en muchas ocasiones, la realización de prácticas en empresas, tienen un menor grado de incertidumbre y su información no es tan asimétrica, sobre todo, si se colocan en la empresa en la que realizaron las prácticas.

Resultado de la agrupación comentada, la distribución de los individuos que pueden haber iniciado unos estudios superiores a los aquí consignados, que finalmente no fueron completados antes de salir del sistema educativo por primera vez.

Tabla 4.7: **Distribución según el sector de los estudios al salir por primera vez del sistema educativo**

| | Mujeres | | Hombres | | Total | |
|---|---------|---------|---------|---------|-------|-------|
| Programas básicos | 2784 | (40,0) | 4156 | (53,8) | 6940 | 47,3 |
| Desarrollo personal | 12 | (0,2) | 15 | (0,2) | 27 | 0,2 |
| Formación de personal docente y ciencias de la educación | 314 | (4,5) | 72 | (0,9) | 386 | 2,6 |
| Artes | 125 | (1,8) | 128 | (1,7) | 253 | 1,7 |
| Humanidades | 162 | (2,3) | 83 | (1,1) | 245 | 1,7 |
| Ciencias sociales y del comportamiento | 167 | (2,4) | 63 | (0,8) | 230 | 1,6 |
| Periodismo e información | 69 | (1,0) | 36 | (0,5) | 105 | 0,7 |
| Enseñanza comercial y administración | 1510 | (21,7) | 700 | (9,1) | 2210 | 15,1 |
| Derecho | 277 | (4,0) | 162 | (2,1) | 439 | 3,0 |
| Ciencias de la vida | 43 | (0,6) | 28 | (0,4) | 71 | 0,5 |
| Ciencias físicas | 67 | (1,0) | 72 | (0,9) | 139 | 0,9 |
| Matemáticas y estadística | 17 | (0,2) | 24 | (0,3) | 41 | 0,3 |
| Informática | 99 | (1,4) | 197 | (2,6) | 296 | 2,0 |
| Ingeniería y profesiones afines | 93 | (1,3) | 1118 | (14,5) | 1211 | 8,3 |
| Industria y producción | 43 | (0,6) | 315 | (4,1) | 358 | 2,4 |
| Arquitectura y construcción | 55 | (0,8) | 127 | (1,6) | 182 | 1,2 |
| Agricultura, silvicultura y pesca | 18 | (0,3) | 83 | (1,1) | 101 | 0,7 |
| Veterinaria | 27 | (0,4) | 18 | (0,2) | 45 | 0,3 |
| Medicina | 610 | (8,8) | 143 | (1,9) | 753 | 5,1 |
| Servicios sociales | 89 | (1,3) | 12 | (0,2) | 101 | 0,7 |
| Servicios personales | 338 | (4,9) | 91 | (1,2) | 429 | 2,9 |
| Servicios de transporte | 2 | (0,0) | 14 | (0,2) | 16 | 0,1 |
| Protección del medio ambiente | 4 | (0,1) | 5 | (0,1) | 9 | 0,1 |
| Servicios de seguridad | 2 | (0,0) | 14 | (0,2) | 16 | 0,1 |
| Sectores desconocidos o no especificados | 27 | (0,4) | 46 | (0,6) | 73 | 0,5 |
| | 6954 | (100,0) | 7722 | (100,0) | 14676 | 100,0 |

Fuente: Elaboración propia a partir del módulo de la EPA 2º trimestre 2000

completan sus estudios de Formación Profesional o sus Estudios Universitarios muestra las siguientes características (tabla 4.7). Globalmente, las especialidades con más efectivos son la Enseñanza comercial y Administración (15%), Ingeniería (8,3%) y Medicina (5%). El primero de estos sectores es el que predomina en el caso de las mujeres mientras que es el sector de la Ingeniería el que está a la cabeza en el caso de los hombres. Si nos centramos en la distribución por nivel de estudios y sector (tabla 4.8), se comprueba que dentro de la Formación Profesional una tercera parte de los jóvenes se concentra en la Enseñanza comercial y Administración y una cuarta parte en Ingeniería. Por su parte, dentro de los Estudios Universitarios hay un mayor reparto entre los distintos sectores, aunque los que ocupan los primeros puestos siguen siendo los mismos, Enseñanza comercial y Administración (22,2%) y Medicina (12,4%). Si que se advierten importantes diferencias por sexo. En el caso de la Formación Profesional, más de la mitad de las mujeres optan por elegir una especialidad relacionada con el sector de la Enseñanza comercial y Administración (52,9%). Esta alta concentración en un sólo sector se produce igualmente en el colectivo de hombres, siendo ahora el sector con superioridad numérica el de Ingeniería (42,3%). Por último, como se señalaba para el conjunto de la muestra, para los estudios universitarios también se verifica que los sectores presentan un menor aglutinamiento para ambos sexos. Las mujeres muestran mayores porcentajes en los sectores de Enseñanza comercial y Administración (21,7%), Medicina y Servicios sociales (16,1%) y Formación de personal docente y ciencias de la educación (12,6%), y los hombres en Enseñanza comercial y administración (22,9%) e Ingeniería (16,5%)

Características demográficas

Como se ha señalado previamente, la información longitudinal que proporciona el módulo está exclusivamente referida a aquellos sucesos que van marcando el proceso de transición. Por lo tanto, el módulo no fecha ninguno de los cambios demográficos que pueden acontecer en la vida de los jóvenes y que están íntimamente relacionados con su situación laboral. Esto nos va a impedir relacionar hechos tan significativos, como constituirse en el cabeza de familia o el nacimiento de un hijo, con la duración del proceso de transición. A nuestro favor tenemos que al tratarse de jóvenes en los inicios de su vida laboral es presumible que tan sólo unos pocos hayan tomado la determinación de independizarse y formar una familia. En este sentido, los últimos datos de población referidos a la edad a la que se producen estos acontecimientos, parecen corroborar nuestra suposición. Por ejemplo, para el año 2000 la edad media de la maternidad fue de 30

Tabla 4.8: **Distribución según el sector de los estudios en el caso de Formación Profesional y Estudios Universitarios (%)**

| | Mujeres | | Hombres | | Total | |
|---|---------|-------|---------|-------|-------|-------|
| | FP | EU | FP | EU | FP | EU |
| Desarrollo personal | 0,6 | 0 | 0,7 | 0,1 | 0,7 | 0 |
| Formación de personal docente y ciencias de la educación | 1,8 | 12,6 | 0,2 | 4,5 | 1 | 9,3 |
| Artes | 3,5 | 2,6 | 5,1 | 1,6 | 4,3 | 2,2 |
| Humanidades | 0,1 | 7,2 | 0 | 5,5 | 0,1 | 6,5 |
| Ciencias sociales y del comportamiento y Periodismo | 0,2 | 10,5 | 0,2 | 6,2 | 0,2 | 8,8 |
| Enseñanza comercial y administración | 52,9 | 21,7 | 17,3 | 22,9 | 34,6 | 22,2 |
| Derecho | 0,1 | 12,4 | 0,1 | 10,7 | 0,1 | 11,7 |
| Ciencias de la vida, Ciencias Físicas y Matemáticas y estadística | 0,7 | 5,1 | 0,8 | 7,1 | 0,8 | 5,9 |
| Informática | 3,5 | 1,4 | 5,9 | 5 | 4,7 | 2,9 |
| Ingeniería | 1,7 | 2,7 | 42,3 | 16,5 | 22,5 | 8,3 |
| Industria y producción | 1,9 | 0,3 | 14 | 1,8 | 8,1 | 0,9 |
| Arquitectura y construcción | 1,1 | 1,5 | 2,8 | 4,6 | 2 | 2,7 |
| Agricultura, silvicultura y pesca y Veterinaria | 0,5 | 1,6 | 2,4 | 3,4 | 1,5 | 2,4 |
| Medicina y Servicios sociales | 17,5 | 16,1 | 2,5 | 6,9 | 9,8 | 12,4 |
| Otros servicios | 13 | 4,2 | 3,8 | 3,1 | 8,2 | 3,8 |
| Sector desconocido o no especificado | 1,1 | 0,2 | 2,1 | 0,2 | 1,6 | 0,2 |
| | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

Nota: (FP) significa Formación profesional y (EU) Estudios universitarios

Fuente: Elaboración propia a partir del módulo de la EPA 2º trimestre 2000

años y la edad media en el primer matrimonio de 30 y 28 para hombres y mujeres respectivamente (datos extraídos del INE).

Por otro lado, la propia fuente estadística nos permite verificar, en parte, el grado de desvinculación del hogar de los padres. En particular, gracias a la variable que indica la relación de cada uno de los entrevistados con el cabeza de familia, podemos determinar qué porcentaje de los jóvenes que salen del sistema educativo siguen conviviendo con sus padres en el momento de la encuesta. En la tabla 4.9 se muestra la distribución de esta variable según las categorías establecidas en la EPA. Observamos que casi el 80% de ellos siguen en el hogar parental.

Tabla 4.9: **Distribución según la relación con el cabeza de familia**

| | Número de casos | Porcentaje |
|---------------------------------|-----------------|------------|
| Persona principal | 1099 | 7,5 |
| Cónyuge de la persona principal | 1192 | 8,1 |
| Hijo/a | 11625 | 79,2 |
| Yerno o nuera | 87 | 0,6 |
| Nieto/a | 377 | 2,6 |
| Padre, madre, suegro/a | 201 | 1,4 |
| Persona del servicio doméstico | 7 | 0,0 |
| Otra persona no emparentada | 88 | 0,6 |
| | 14676 | 100,0 |

Fuente: Elaboración propia a partir del módulo de la EPA 2º trimestre 2000

Características laborales

Las trayectorias laborales de los jóvenes no están completas si no se tiene información sobre las experiencias acumuladas, tanto en lo referente al número de veces que se ha estado en los diferentes estados laborales como en cuanto a la longitud de dichos periodos. La utilidad de esta información permitiría establecer cuáles son las trayectorias que han conducido, de forma más rápida, a una situación de estabilidad en el mercado de trabajo. En este sentido, existen diversas teorías que resaltan la importancia de esas primeras experiencias en el conjunto del historial laboral de un individuo (véase, por ejemplo, los trabajos de Arulampalam, Booth y Taylor (2000) y Böheim y Taylor (2000)).

El módulo, en este aspecto, es una fuente muy limitada y tan sólo nos permite conocer si se han tenido experiencias previas -recurriendo a la situación laboral actual derivada de las preguntas del cuestionario central de la EPA-, en el caso de individuos que están

ocupados o parados en el momento de la encuesta⁴⁷. Esta información nos ha permitido observar que un número elevado de individuos sí que ha tenido ya alguna experiencia laboral (1028 jóvenes) aunque no ha sido catalogada como significativa (véase tabla 4.10). Por otro lado, también advertimos que aproximadamente el 50% de los jóvenes que no han encontrado aún su primer empleo significativo están en la actualidad (2º trimestre del 2000) trabajando.

Tabla 4.10: **Situación laboral en el momento de la encuesta de los individuos que no han encontrado su primer empleo significativo**

| | Número de casos | Porcentaje |
|----------------------------------|-----------------|------------|
| PCA que trabaja | 39 | 0,7 |
| PCA que no trabaja | 137 | 2,3 |
| Ocupados subempleados | 320 | 5,3 |
| Resto de ocupados | 2770 | 46,2 |
| Parados que buscan primer empleo | 915 | 15,3 |
| Parados que han trabajado antes | 1028 | 17,1 |
| Inactivos (desanimados) | 19 | 0,3 |
| Inactivos 2 | 35 | 0,6 |
| Inactivos 3 | 732 | 12,2 |
| | 5995 | 100,0 |

Fuente: Elaboración propia a partir del módulo de la EPA 2º trimestre 2000

Características de la búsqueda de empleo

Las características relacionadas con el proceso de búsqueda que han conducido o pueden conducir a la consecución de un primer empleo significativo pueden ser reveladoras a la hora de explicar el tiempo que se tarda en conseguir el empleo. Es de suponer que una mayor intensidad en la búsqueda, medida a través de indicadores como el número de métodos de búsqueda empleados, tenga como resultado un menor tiempo de espera hasta lograr el primer empleo significativo. El módulo, en este sentido, informa sobre la existencia de un proceso de búsqueda intermedio entre la salida del sistema educativo y la consecución del empleo, y, en su caso, de la duración del periodo de búsqueda más largo⁴⁸.

En la tabla 4.11 mostramos la descripción, de forma conjunta, de estas dos variables.

⁴⁷En cualquier caso, se carece de información sobre el número y las características básicas de estas experiencias.

⁴⁸El cuestionario habitual de la EPA es más extenso en lo referente a la búsqueda de empleo, ya que

Sorprende el alto porcentaje de jóvenes que no han buscado en ningún momento un empleo tras su salida del sistema educativo. De estos, el 58,3% habían encontrado empleo, a pesar de no buscarlo, antes de la fecha de la encuesta (véase tabla 4.12). Del 75,5% de los jóvenes que han estado buscando empleo en algún momento entre la salida del sistema educativo y el logro de un primer empleo significativo, la mayor parte afirman haberlo buscado por un periodo superior o igual al año. Por otro lado, carece de sentido relacionar el tiempo de la búsqueda de un empleo con la duración del proceso de transición al mercado de trabajo, pues el periodo de búsqueda recogido no es obligatoriamente el anterior a la consecución del primer empleo significativo.

Tabla 4.11: **Distribución según la búsqueda de empleo y su duración**

| | Mujeres | | Hombres | | Total | Porcentaje |
|-------------------------------|---------|---------|---------|---------|-------|------------|
| No ha buscado empleo | 1613 | (23,2) | 1988 | (25,7) | 3601 | 24,5 |
| Sí ha buscado empleo durante: | 5341 | (76,8) | 5734 | (74,3) | 11075 | 75,5 |
| uno o dos meses | 354 | (6,6) | 457 | (8,0) | 811 | 7,3 |
| entre tres y cinco meses | 627 | (11,7) | 763 | (13,3) | 1390 | 12,6 |
| entre seis y once meses | 970 | (18,2) | 953 | (16,6) | 1923 | 17,4 |
| un año o más | 3390 | (63,5) | 3561 | (62,1) | 6951 | 62,8 |
| | 6954 | (100,0) | 7722 | (100,0) | 14676 | 100,0 |

Fuente: Elaboración propia a partir del módulo de la EPA 2º trimestre 2000

Características del entorno geográfico y económico

En primer lugar, las características intrínsecas del lugar de residencia pueden influir tanto en las posibilidades de encontrar un primer empleo significativo como en el tiempo que se tarda en lograrlo, ya que no todas las áreas geográficas ofrecen las mismas oportunidades a este respecto. Para recoger este factor se ha considerado la división administrativa en comunidades autónomas⁴⁹. El efecto de esta variable sobre

proporciona información sobre el tiempo que se lleva buscando un empleo, así como sobre las formas de búsqueda utilizadas, el tipo de empleo que se busca, la disponibilidad temporal para empezar a trabajar y las características del empleo potencial que se aceptaría. Sin embargo, al ser un periodo de búsqueda que está en progreso, no se conoce el tiempo total de la búsqueda, esto es, todas las duraciones de búsqueda están censuradas.

⁴⁹El lugar de residencia se corresponde con el que indica el entrevistado en el momento de la entrevista. Debido a que el proceso de transición puede llevar asociado un cambio de residencia, la utilización de esta variable podría conllevar interpretaciones erróneas. Sin embargo, dado que la movilidad laboral no

la probabilidad de encontrar un empleo puede ser ambiguo. En principio uno puede esperar que las comunidades más prósperas ofrezcan mayores oportunidades de empleo, aunque también hay que considerar que en ellas puede haber más competencia por los puestos vacantes.

Tabla 4.12: Descripción de la búsqueda de empleo según hayan encontrado empleo o no

| | Encontró empleo | No ha encontrado empleo | Total |
|----------------------|-----------------|-------------------------|---------------|
| No ha buscado empleo | 2100 (58,3) | 1501 (41,7) | 3601 (100,0) |
| Sí ha buscado empleo | 6581 (59,4) | 4494 (40,6) | 11075 (100,0) |
| | 8681 | 5995 | 14676 |

Fuente: Elaboración propia a partir del módulo de la EPA 2º trimestre 2000

Por otro lado, el componente de demanda de trabajo puede ser captado mediante la utilización de variables macroeconómicas agregadas. Este tipo de variables nos permite investigar la forma en la que el ciclo económico influye en el proceso de transición. Dado que las diez cohortes analizadas salen del sistema educativo para incorporarse al mercado de trabajo en diferentes momentos del ciclo económico, es de esperar que la duración del proceso de transición se vea afectada por esta circunstancia. En concreto, aquellos jóvenes que entran en el mercado de trabajo durante una etapa de recesión económica, deberían encontrarse con mayores dificultades para conseguir un empleo significativo, y en consecuencia, se caracterizarían por un proceso de transición más prolongado en el tiempo.

El procedimiento más habitual para recoger este factor cíclico, dentro de la literatura empírica, ha consistido en la inclusión de variables como la tasa de crecimiento del PIB o la tasa de desempleo en la zona de residencia del individuo, evaluadas en el momento de la salida del sistema educativo (Congregado y García Pérez, 2002; Albert *et al.*, 2003b). No obstante, cualquiera de estas variables presenta la peculiaridad de variar en el tiempo según van modificándose las condiciones de la economía. Este hecho es fundamental, ya que aunque la situación económica no fuera óptima cuando se sale del sistema educativo, si la economía cambia de rumbo, las expectativas de los que aún se encuentran inmersos en el proceso de transición también se verán modificadas. Consecuentemente, la variable es muy acusada en España es aceptable la consideración de que esta variable se mantiene fija durante todo el proceso de transición, al menos en términos generales.

económica que elijamos pasará a ser la única variable dependiente del tiempo que esté a nuestra disposición.

Tabla 4.13: **Tasas de paro según el sector de estudios (2º trimestre del 2000)**

| Sector de estudios | Porcentaje |
|---|------------|
| Desarrollo personal | 12,7 |
| Formación de personal docente y ciencias de la educación | 8,6 |
| Artes | 10,3 |
| Humanidades | 9,8 |
| Ciencias sociales y del comportamiento y Periodismo e información | 9,7 |
| Enseñanza comercial y administración | 11,9 |
| Derecho | 10,0 |
| Ciencias de la vida, Ciencias físicas y Matemáticas y estadística | 10,3 |
| Informática | 10,0 |
| Mecánica, electrónica y otra formación técnica | 5,3 |
| Industria y producción | 6,7 |
| Arquitectura y construcción | 6,0 |
| Agricultura, ganadería y pesca y Veterinaria | 9,6 |
| Medicina y Servicios sociales | 11,7 |
| Otros Servicios | 11,1 |

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA 2º trimestre 2000

En nuestro caso, hemos considerado inicialmente dos posibilidades: la tasa de variación anual de la tasa paro juvenil y la tasa de variación anual del número de jóvenes ocupados. Ambas variables referidas a cada sexo, grupo de edad y comunidad autónoma. El INE publica periódicamente información relativa a estas variables pero no con el grado de desagregación que requeríamos por lo que ha sido necesario reconstruir estas variables a partir de los datos brutos de cada una de las encuestas⁵⁰. Sin embargo, únicamente disponíamos de las correspondientes al segundo trimestre del periodo 1992-2000. Teniendo en cuenta que el periodo temporal del módulo comprende los años que van desde 1991 hasta 2000, para construir las tasas de variación necesitábamos los datos correspondientes al periodo 1990-2000. Para completar la información de los dos años pendientes, se ha llevado a cabo una estimación de los datos a partir de la información

⁵⁰El problema está en la división por grupos de edad, que el INE no detalla ninguna de estas variables a un nivel tan desagregado para cada categoría de joven. En particular, los grupos de edad considerados han sido: 16-19 años, 20-24 años y 25-35 años.

disponible. Concretamente, el proceso de construcción ha sido el siguiente:

1. Para el periodo 1992-2000 se han calculado el número de activos, ocupados y parados por grupos de edad, sexo y comunidad autónoma, lo que ha permitido generar la tasa de paro para cada colectivo definido.
2. Para el periodo 1990-1991 se ha utilizado, por un lado, la información publicada por el INE sobre el número de ocupados y parados y la población de 16 y más años que está activa, en el caso de los dos primeros grupos de edad (16-19 y 20-24 años). Para el tercer grupo de edad, 25-34 años, se han estimado los valores de estas variables aplicando el porcentaje de participación de cada comunidad autónoma en el año 1992 a los totales nacionales de estas variables en 1990 y 1991.

De esta forma, podemos calcular la tasa de variación asociada a cada uno de los años. A continuación, los datos reconstruidos se han unido a los datos del módulo ya expandidos⁵¹. Una consideración final con respecto a esta variable dependiente es la divergencia existente en cuanto a las unidades de medida de esta variable explicativa y de la variable dependiente. La primera referida a un año mientras que la duración del proceso de transición viene medida en meses. Lo que estamos suponiendo es que las posibilidades de acceso a un primer empleo significativo no cambian mensualmente sino en periodos algo más amplios.

Al haberse considerado de forma individual las variables sexo, edad y comunidad, podría parecer que la utilidad de esta variable es limitada. Sin embargo, permite recoger una variación extra en los individuos al estar referida a cada periodo temporal en el que se puede producir la consecución del empleo. Por otro lado, proporciona un término de interacción entre estos factores que no será necesario incluir en el modelo explícitamente.

La presencia de una variable dependiente del tiempo en la estimación del modelo de duración, como se apuntaba en el capítulo metodológico, puede inducir serios problemas si la variable en cuestión es interna, según la clasificación de Kalbfleisch y Prentice (1980). En este sentido, nos preguntamos en qué medida variables de este tipo, que recogen condiciones agregadas sobre una población, dependen de las condiciones individuales. Dados los tamaños de las cohortes (tabla 4.14), no parece que haya una especial sensibilidad cíclica en la incorporación de nuestros jóvenes a la población activa,

⁵¹Más adelante explicaremos en profundidad cómo se expanden los datos lo que produce que cada individuo aparezca en el fichero resultante tantas veces como número de meses ha durado su proceso de transición.

esto es, no advertimos que se produzcan incrementos en el total de efectivos que inician la vida laboral en los periodos de expansión económica, y el fenómeno contrario en los años de recesión económica. Más bien, se observa una reducción del tamaño de las cohortes entrantes en el mercado de trabajo que pudiera estar relacionado con el peso que cada cohorte tiene sobre el total de la población, un aspecto puramente demográfico y no económico. Esto nos induce a pensar que la variable en cuestión no es interna, esto es, que sus valores no dependen del mismo proceso de duración.

Tabla 4.14: **Tamaño de las cohortes**

| | Número de casos | Porcentaje |
|------|-----------------|------------|
| 1991 | 1451 | 9,9 |
| 1992 | 1692 | 11,5 |
| 1993 | 1706 | 11,6 |
| 1994 | 1803 | 12,3 |
| 1995 | 1819 | 12,4 |
| 1996 | 1702 | 11,6 |
| 1997 | 1652 | 11,3 |
| 1998 | 1463 | 10,0 |
| 1999 | 1388 | 9,5 |
| | 14676 | 100,00 |

Fuente: Elaboración propia a partir del módulo
de la EPA 2º trimestre 2000

Otras características

En lo que respecta a la disposición de los individuos a aceptar una oferta laboral, ésta puede venir determinada por las expectativas que tenga el trabajador sobre las posibles ofertas futuras, así como por sus preferencias por el trabajo, en la medida que estos factores influyen en la determinación del salario de reserva. Como se ha señalado anteriormente, las variables incluidas en este bloque no se observan habitualmente.

4.5 Resumen y conclusiones

La preocupación emergente, desde diferentes ámbitos institucionales y geográficos, sobre el acceso a la vida laboral de los jóvenes supuso el inicio de una etapa de reflexión sobre los aspectos de interés para el estudio de este fenómeno y de búsqueda de las

herramientas estadísticas apropiadas para describir y evaluar este proceso de transición al mercado de trabajo.

Como resultado de este periodo de reflexión, dentro del marco de la Unión Europea, se impulsó, por parte de la EUROSTAT, una nueva operación estadística que permitía llevar a cabo estas tareas. En España, la propuesta se materializó en la incorporación de un módulo a la Encuesta sobre la Fuerza Laboral del 2º trimestre del 2000 que contenía un total de catorce preguntas de especial interés para el estudio de este proceso de transición. En particular, el módulo delimita el periodo de transición estableciendo como fecha de inicio de este periodo, el momento en el que el joven finaliza, abandona o interrumpe por primera vez sus estudios iniciales, y como fecha de finalización, el momento en el que accede a un primer empleo con una duración de al menos seis meses y una dedicación de al menos 20 horas a la semana.

Definiendo de esta forma el primer empleo, tal y como se establecía en las recomendaciones de la EUROSTAT, se presta más atención a la calidad del empleo conseguido, de tal forma que la integración se produce cuando el joven alcanza un cierto estatus laboral. Esta postura parece estar en consonancia con las últimas tendencias en el estudio de la inserción laboral (véase las directrices de la Comisión Europea en materia de empleo en la estrategia de Lisboa), que surgen tras la observación de que el crecimiento del empleo en los últimos años ha estado asociado a una expansión progresiva de formas de empleo atípicas (tiempo parcial, temporal, etc.) que han producido distorsiones en la economía social de los países.

La principal ventaja de esta fuente estadística es que se trata de una encuesta con gran cobertura poblacional y con un periodo de observación suficientemente largo para poder captar las singularidades de este proceso de transición. En concreto, la cobertura del módulo está referida a las personas de entre 16 y 35 años que en los últimos diez años (entre 1991 y la fecha de la encuesta) han salido del sistema educativo por primera vez.

A pesar de que el módulo ha supuesto un avance en el estudio de las transiciones de los jóvenes al mundo laboral, no está exento de imperfecciones que básicamente se han puesto de relieve tras su implementación en el año 2000. En esencia, y sin tener en cuenta las particularidades de cada país, la deficiencia más importante es la escasez de información sobre algunos aspectos relacionados directamente con el proceso de transición: el número y los métodos de búsqueda de empleo, el número de experiencias previas al primer empleo significativo y algunas características de este empleo. Sin

embargo, hasta el momento es la fuente de datos por excelencia para analizar este proceso de transición ya que las alternativas disponibles, la Encuesta de Población Activa o el Panel de Hogares de la Unión Europea presentan importantes limitaciones para este estudio.

Para finalizar, y a modo de resumen, señalamos a continuación las principales características observadas en la muestra objeto de estudio. En primer lugar, hay un ligero predominio de hombres. Por niveles de estudios el 63,4% de los jóvenes abandona el sistema educativo con un nivel formativo superior a la enseñanza obligatoria. Concretamente, el 25,5% sale del sistema con estudios universitarios y el 27,2% con estudios de Formación Profesional. El sector que predomina, independientemente del nivel de estudios considerado, es el de Enseñanza comercial y Administración excepto en el caso de Formación profesional en el grupo de los hombres. Los sectores de Ingeniería y Medicina ocupan los puestos siguientes. En cuanto a la edad a la que se sale del sistema educativo, la edad media son los 18 años, aunque existe un número significativo de individuos que salen del sistema educativo a edades muy tempranas o muy tardías. Atendiendo a las características familiares, el nivel de estudios alcanzado por los padres es bastante inferior al de los hijos, existiendo un claro predominio de padres con tan solo estudios primarios o inferiores. La mayor parte de los jóvenes han soportado un periodo de búsqueda activa con el fin de encontrar un empleo (75,5 %), siendo la duración de este periodo, mayoritariamente, superior al año. Por último, la distribución de los individuos en los nueve años considerados es más o menos homogénea lo que significa que el volumen de individuos que salen del sistema educativo en cada uno de los años dentro de la década de los noventa se ha mantenido en un mismo nivel.